

TERESA MUMMERT

Kat's Tale

Undying Love Vampire Series

DREAMBOOKSIDE FORO





Staff

Moderadoras

Escritora Solitaria & Sttefanye

Traductoras

Escritora Solitaria

Celeste85

Josselyn U

Lina Loops♥

MaryJane

Jazmín

Correctoras

Jazmín

Anaizher

Escritora solitaria

Viaqjb

Josselyn U

Sttefanye

3

Recopilación y Revisión

Jazmín & Sttefanye

Diseño

PaulaMayfair



Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

9 Lives (Undying Love, #2)

Sobre el Autor

4



Sinopsis

Kat es una pequeña chica de pueblo cuyo mundo da un vuelco cuando la existencia de los vampiros se da a conocer. Mientras luchaba con el asesinato de su hermano ella conoce a un apuesto extraño llamado Caleb. Él es todo lo que siempre ha deseado en un chico. Pero Caleb está guardando un oscuro secreto de Kat que podría costarle a ella, ¡su vida!



Prólogo

Traducido por Escritora Solitaria

Corregido por Jazmín

Me puse de pie en la cornisa del tejado de mi hotel. Me saqué las sandalias y las observé revolotear hasta el suelo. Ellas desaparecieron en la oscuridad de la noche. Tenía la esperanza de ser tan afortunada. Poco a poco me acerqué adelante hasta que mis dedos de los pies colgaban sobre el borde. Estiré mis brazos a los lados y me preparé para mi acto de desaparición. El aire azotaba a mí alrededor, envolviéndome con los olores de la ciudad. La esencia de la vida a mi alrededor era embriagadora. Dejé salir un profundo suspiro, mientras lágrimas rodaban por mis mejillas. Salté hacia atrás sobre el tejado. Este no era mi día para morir. Cuando me vaya será con una pelea, sin rendirme.

6



Capítulo 1

Traducido por Celeste85

Corregido por Anaizher

Regresé a mi apartamento descalza. Era una de esas noches en las que me hubiera gustado que alguien se atreviera a joderme. Por supuesto nadie lo hizo y regresé a casa sin que alguien se dignara mirar en mi dirección. Tiré mi bolso en la mesa de la cocina y tomé una cerveza de la nevera. Me senté en el sofá y puse el noticiero. Lo usual, crímenes de no-muertos en el trasfondo de los hechos.

—¡Jodidos monstruos! —dije en voz baja mientras tragaba el último sorbo de mi cerveza y la colocaba sobre la mesita de café. El timbre sonó y di un salto que casi me dejó sin pie.

—¿Quién es? —grité mientras tomaba la pistola pegada a la parte trasera de mis jeans.

—¿Esa es la forma en que te enseñé a recibir a la gente? —preguntó mi padre desde el pasillo.

—¡Mierda! —murmuré mientras metía la pistola en mis pantalones y abrí la puerta para dejarlo pasar—. Lo siento papá.

Mi padre era la persona más fuerte que conocí mientras crecía. Nunca le temía a nada. Ahora su cabello estaba salpicado de gris y su rostro mostraba largas líneas de una vida dura. El mundo había cambiado mucho desde que era una niña.

—No me has invitado a la fiesta —dijo levantando mi botella de cerveza vacía.

—Ha sido un día largo —contesté tomando la botella de su mano.



—Sabes, la familia está preocupada por ti. No llamas y nunca apareces en los eventos familiares —su voz fue bajando de tono. La preocupación estaba escrita en su curtido rostro.

—He tenido muchas cosas en mente —dije echando la botella vacía a la basura y tomando dos más, frías, de la nevera. Abrí las dos botellas y le di una a papá.

—Sí, eso parece —respondió mirando su botella y después de tomar un largo trago continuó—, sabes, cuando Marcus murió nos dolió a todos. Pero no tienes que estar sola, Katie.

Terminó la frase con la mirada perdida en la televisión.

Mi hermano había conseguido mezclarse con malas compañías. Siempre había estado entrando y saliendo de la cárcel, pero por delitos relativamente inofensivos. Hasta la noche en que un grupo de lugareños decidieron robar en el negocio de un vampiro, pensando que les debía algo por quitarle el empleo a los vivos. Marcus no pudo resistirse al dinero fácil. No le importaba la causa que fuera. Entraron en un banco local de sangre de vampiro durante las primeras horas de la mañana, robando miles de dólares en efectivo y destruyendo un enorme contenedor de sangre que había sido comprada a personas que necesitaban el dinero o donada por partidarios de los derechos vampíricos. Sabía que le traería problemas, pero no que mereciera la muerte por ello.

—¿Cómo está mamá? —pregunté tratando de cambiar de tema.

—Ha visto mejores días —respondió dejando escapar un profundo suspiro.

Tomé un largo trago de mi botella, tratando de hallar la respuesta correcta en mi cerebro. No pude encontrar nada que sonara emotivo o sincero. Mamá siempre favoreció a Marcus. Él continuamente lo arruinaba pero nunca parecía darse cuenta. Yo en cambio intenté por todos los medios llamar su atención. Pero sólo parecía notarme cuando cometía algún error.

Acaricié la etiqueta de mi botella mientras mi padre me miraba.

—Ella te necesita, Kiddo —dijo finalmente rompiendo el silencio.



—Necesita a Marcus —contesté tomando el último trago de mi cerveza—. No puedes hacer o decir nada que lo traiga de vuelta.

—Enojarte con nosotros no va a ayudar a nadie —dijo con irritación.

Acabó de un trago largo su cerveza, la apoyó con fuerza sobre la mesa y se fue. Salté cuando cerró la puerta al salir. No podía soportar decepcionarlo. Tomé las botellas y lancé una contra la pared. Hizo impacto y llovieron vidrios.

—¡Mierda! —dije dándome cuenta de que era otro desastre que tendría que limpiar. Al igual que el desorden que Marcus dejó con los vampiros.

Recogí los pedazos, tiré la otra botella a la basura y agarré un par de zapatos del armario. Tenía que salir de esta casa.

Me acerqué a la acera y encendí un cigarrillo. Exhalando con fuerza el humo, lo contemplé mientras se iba.

—A la mierda —murmuré por lo bajo y decidí ir con mi ex-novio, a la casa de Gavin. Él siempre organizaba fiestas asesinas los fines de semana y lo que necesitaba era olvidarme de mí misma con una botella. Comenzó a llover mientras caminaba por la calle iluminada por esporádicas farolas y marquesinas de locales. Tomé otra calada mientras hacía contacto visual con la única persona a la vista. Caminó hacia mí, manteniendo sus ojos fijos en mi mirada. A nuestro paso, el tiempo pareció detenerse por un momento. Entonces su boca se levantó en una sonrisa maliciosa y bajé la cabeza y empecé a caminar más rápido, dando vuelta en la esquina para bajar por Church Street hacia el apartamento de Gavin. Llegué por la escalera de incendios, llamé a la ventana tres veces luego la abrí y entré. El apartamento era un mar de borrachos inadaptados. Serpenteé a través de la sala hacia la cocina, donde Gavin estaba sentado en la mesa rodeado de sus amigos y algunas zorras jugando al poker nudista. El cabello rubio, sucio, le colgaba a los lados de la cara. Tenía los ojos inyectados en sangre, lo que hacía que el azul intenso de los centros se viera magnífico. Las chicas se congregaban a su alrededor encantadas con su desaliño, a mí me importaba un carajo su apariencia.

—Elegante —dije con cuidado de no mirar en su dirección al abrir la nevera. Agarré una botella de Jaeger y una cerveza. Gavin y yo habíamos salido durante 3 años en la escuela secundaria y esporádicamente en los



años posteriores. Éramos la pareja que todos envidiaban. Se debió principalmente a mi capacidad para mentir y dejar pasar sus frecuentes indiscreciones. Bebí un trago de Jaeger y continúe con la cerveza para quitarme el ardor de la garganta. Dejé el vaso de nuevo en el mostrador y volví a llenarlo. Tomando una respiración profunda me lo tragué.

—Tómalo con calma Katie —dijo Gavin preocupado desde el otro lado de la cocina. El sonido de su voz fingiendo preocupación me molestó más. Apoyé el vaso y volví a llenarlo. Gavin se levantó de su asiento y corrió a mi lado, poniendo su mano sobre la mía e impidiéndome beber.

—Oh, ¿ahora te preocupas por mis sentimientos? —pregunté con voz hostil.

—Vamos Katie. Sabes que siempre me preocupo por ti —respondió con sinceridad. Solté el vaso, con su mano aún en la mía. Lo miré a los ojos que estaban llenos de dolor y pesar.

—He tenido un mal día Gavin —contesté con la esperanza de no tener que dar más explicaciones.

—Vamos —dijo volviendo la cabeza hacia el dormitorio—, vamos a hablar.

Tomé el vaso y lo bebí rápidamente, recogiendo mi cerveza de la mesa cuando me sacó de la mano hacia su habitación. Hizo un gesto para que me sentara en la cama. Suspiré y me senté. Él se sentó junto a mí.

—¿Qué pasó? —preguntó. No tenía la menor idea de por dónde empezar. Decidí dejar fuera mi breve encuentro en las afueras del edificio.

—Papá vino hoy —le respondí tomando cerveza. Él asintió y resoplando me quitó la cerveza, luego me la devolvió.

—Está preocupado por ti Kat. Todos lo estamos —dijo.

—No necesito compasión y puedo cuidar de mí misma —le dije mientras la cólera brotaba desde lo profundo. Me puse de pie para irme y me agarró del brazo tirando de mí a su lado en la cama.

—No me compadezco de ti, Kat. Te amo —dijo de manera casual y empujó sus labios contra los míos. Me di por vencida y me relajé contra su cuerpo mientras me separaba los labios con la lengua. Sus manos se



deslizaron a ambos lados de mi cara mientras me sostenía la boca contra la suya. Mi cuerpo respondió y mis manos comenzaron a explorar su cuerpo. Poco a poco me recostó en la cama y se colocó sobre mí. De repente, la puerta se abrió de golpe y una chica rubia sin camisa apareció.

—¡Gavin te estás perdiendo toda la diversión! —dijo, esperando una respuesta. Él la miró y vi una débil sonrisa cruzar su rostro.

—¡A la mierda con esto! —le dije y lo empujé lejos para salir de la habitación. Llegué de dos zancadas a la cocina y tomé otra cerveza de la nevera antes de salir por la ventana y bajar por la escalera de incendios. Gavin me llamó.

—¡Vamos Kat! ¡Juega una mano con nosotros! —Rodé los ojos y abrí la cerveza. Bebía mientras daba la vuelta a la esquina de la calle principal de nuevo por Church. Todavía podía oír a Gavin gritando "vete a la mierda Kat" mientras tomaba otro trago largo. Vi a lo lejos una figura de pie frente a una tienda. Encendí un cigarrillo y seguí adelante. Cuando me acerqué me di cuenta de que era el hombre que había llamado mi atención antes. Tenía el cabello castaño y profundos ojos negros. Pudo haber salido de la portada de una revista. No era el típico chico dando vueltas en las calles de Beisa, Pennsylvania. Esta era una pequeña ciudad y en su mayoría, llena de agricultores con raíces alemanas. Pasé caminando y mirándolo, sutilmente sonreí. Me devolvió la sonrisa y se apartó de la pared. Podía sentirlo detrás de mí. Sonreí para mí misma y me volví.

—¿Lo puedo ayudar en algo? —pregunté con una sonrisa irónica. El alcohol corría por mis venas, bajando mis inhibiciones.

—¿Tal vez con una copa? —devolvió la pregunta levantando una ceja y mirando mi cerveza.

—Me temo que ya está vacía —contesté sosteniendo la botella y agitándola. Me tropecé con mis propios pies, tratando de mantenerme firme. Se lanzó hacia adelante y puso sus brazos alrededor de mi cintura, atrapándome.

—Vaya, querida. Creo que has llegado al límite —dijo con una sonrisa—. Deja que te ayude.



Me tomó en brazos y me llevó por la calle. Tenía la cabeza muy confundida y el mundo empezó a dar vueltas a mí alrededor.

Me envolví en su cuello y apreté la cabeza contra su pecho. Dio la vuelta por Cherry Street y cruzó las antiguas vías del tren hacia el arroyo. Me bajó en un poco de pasto abierto al lado del agua, rodeada de árboles.

—¿Que estamos haciendo aquí? —pregunté, sin saber a cuál imagen borrosa mirar primero. Me tumbé en la hierba mirando las estrellas a través de las ramas. Se acostó a mi lado y apoyó la cabeza junto a la mía.

—Aquí es donde vengo para alejarme de todos y estar solo —dijo con un suspiro. Rodé sobre mi costado, apoyándome en un codo.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté con una sonrisa coqueta.

Me sonrió enviando una oleada de calor a través de mi cuerpo. Me sonrojé.

—Mi nombre es Caleb, ¿y el tuyo? —respondió mirándome de arriba abajo.

—Katie, pero la mayoría me llama Kat —dije mientras me relajaba en la hierba. Estuvimos en silencio durante unos minutos mirando las ramas agitarse en el viento. De pronto se incorporó y apoyó su cuerpo sobre el mío, mirándome a la cara.

—¿Qué hay de un trago? —preguntó. Por un segundo juro que vi el brillo de la luz de la luna en unos colmillos que sobresalían de su sonrisa maliciosa. Contuve la respiración tratando de controlar mis nervios, mi corazón se aceleró por la cercanía de su cuerpo. Extendió su mano por encima de mí y levantó la tapa de una vieja nevera azul, tomó dos botellas de cuellos largos y cerró la tapa de golpe. Se sentó y abrió la parte superior de una para mí.

—Por supuesto —dije sentándome y tomando un trago. Comenzó a beber. Sus ojos parecían mirar mi alma. No podía apartar la mirada. Era el tipo de hombre guapo que no podía imaginar ni en mis pensamientos más salvajes.



—¿Qué te trae a Beisa? —pregunté, buscando conversación para romper el incómodo silencio.

—Tengo un primo que vive al final de Green Valley Road. Vengo y me quedo con él cada verano. Es agradable el cambio de ambiente —dijo lanzándome una sonrisa. Miré hacia abajo tratando de ocultar mis sonrojadas mejillas. Los chicos de por aquí no eran tan lanzados. La mayoría de los hombres me miraban como una de ellos y no me dedicaban una segunda mirada. Levantó una mano para inclinar mi barbilla y obligarme a mirarlo. Nuestros ojos se encontraron y se acercó a mí, nuestros rostros casi tocándose, respirando el aire de cada uno. Nada antes de este momento había sido importante. Estaba perdida en su mirada. Movié la cabeza y rozó suavemente mis labios con los suyos. Cerré los ojos y caí en su beso. Su lengua exploró mi boca y mi cuerpo respondió con una oleada de placer cuando sentí su tacto. Su mano se deslizó hacia la parte posterior de mi cabeza, sus dedos enredándose en mi cabello. Dejé escapar un suave gemido dentro de su boca cuando un torrente de emociones me invadió. Era como si pudiera sentir sus deseos, lo que quería, su lujuria. De repente se echó hacia atrás, liberándome de su beso y de la sobrecarga de emociones.

—¿Qué pasa? —pregunté sintiéndome de pronto cohibida.

—Shh... —susurró poniendo un dedo en mis labios. A lo lejos se oían gritos débiles.

Me incliné hacia delante tratando de descifrar el mensaje, de repente reconocí la voz. Gavin estaba gritando mi nombre.

—Mierda. Ese es Gavin. Debe de haber ido a mi casa y se asustó al ver que no estaba —dije poniéndome de pie y sacudiéndome la hierba de encima. Los ojos de Caleb se estrecharon.

—¿Tu novio? —preguntó.

—No, no... solo alguien de mi pasado —tartamudeé. No quería descargar mi pasado en Caleb todavía—. Tengo que irme. Ughh, gracias por... todo.

Trataba de contener una sonrisa demasiado grande que se extendía.

—Fue un placer —dijo con una sonrisa. Pasé a su lado y me dirigí al claro.



—¡Estoy aquí! —grité cuando vi a Gavin mirando en mi dirección y sonriendo con alivio. Me obligué a sonreír también, aunque no estaba muy contenta por la interrupción.

—¿Dónde estabas? —preguntó mientras se acercaba a mí.

—Por ahí —contesté mirando mis zapatos—, necesitaba despejar la cabeza.

—La próxima vez que desees desaparecer pregúntate si dejas a alguien preocupado —dijo con la voz llena de irritación.

—No creí que tuviera que hacerlo —respondí mirándolo fijamente y pasé a su lado para llegar a la calle. Siguió detrás mío sin decir una palabra. A medida que nos dirigimos a la calle Cherry, detrás de la pequeña tienda del pueblo, apresuró el paso para llegar a mi lado.

—No todo en mi vida es de tu incumbencia, lo sabes, ¿no? Nos separamos hace mucho tiempo —dije fríamente. Él respiro duramente y me agarró del brazo obligándome a mirarlo.

—Sé que estás enfadada por lo de Marcus. Conmigo y con todo el maldito mundo. Pero no puedes aislarte de todo el mundo —dijo con enojo. Dio la vuelta y se alejó. Rápidamente me fui detrás de él, gritando a su espalda.

—¿Quién dijo que estoy sola? ¿Quién ha dicho que no tengo a nadie?

Había dado en el clavo. Él se dio la vuelta y me miró. Inmediatamente me arrepentí de lo que dije.

—Bueno, ¡espero que no le importe aguantar tu mierda! —dijo y se alejó de mí. No lo seguí. Me hundí en el suelo hasta envolver los brazos alrededor de mis rodillas y dejé que las lágrimas fluyeran. Las limpié con mi manga y me levanté para volver a casa. Una mano me tomó del hombro y me di la vuelta en estado de shock. La idea de que había olvidado mi arma en casa cruzó por mi mente.

—Oh... Caleb. No te oí llegar —dije tratando de ocultar lo asustada que estaba. Levantó la mano y limpió suavemente mi mejilla con las yemas de sus pulgares. Aparté la vista cohibida. Tomando mi barbilla la inclinó hacia él, mirándome fijamente a los ojos durante un largo rato antes de hablar.



—¿Ese chico te ha lastimado? —preguntó, la ira había transformado su rostro en algo irreconocible.

—No, no, yo misma me hice esto —respondí con la voz llena de autocompasión. Sonrió levemente.

—Hasta tu tristeza es hermosa —dijo en voz baja mientras se inclinaba y besaba la mejilla donde habían estado las lágrimas. Sentí un enjambre de emociones en la cabeza cuando fui en busca de sus labios. Presioné la boca con fuerza, tratando de absorber sus sentimientos. Mis brazos alrededor de su fuerte espalda, sintiendo los músculos flexionarse bajo mis dedos en respuesta a mi tacto. Apreté la longitud de mi cuerpo contra el suyo, sintiendo otras partes de su cuerpo respondiendo también.

—Así que, supongo que esto es lo que se entiende por no estar sola. Perfecto. —La voz de Gavin sonó desde atrás. Me aparté y me volví para mirar la cara de Gavin llena de tristeza. Se dio la vuelta y se fue nuevamente. Me aparté de Caleb, pero él me mantuvo a su lado con fuerza.

—Debo ir tras él —le dije, pero su agarre no aflojó.

—No —dijo buscando mis ojos con los suyos. Se inclinó de nuevo para besarme con más fuerza. La pasión que irradiaba era abrumadora. Dejé escapar un pequeño gemido en su boca mientras me rendía, devolviendo el beso. Le rodeé el cuello y con los dedos entre su cabello lo acerqué aún más a mí. Su toque era mágico. Era imposible sentir otra cosa más que lujuria en sus brazos. Se apartó de nuestro beso, mirándome a los ojos mientras metía un mechón de mi cabello largo y castaño detrás de la oreja. Me besó suavemente en los labios y apoyó su frente contra la mía. Se podía sentir la electricidad entre nosotros. Lanzó una profunda respiración.

—Eres imposible de resistir —susurró mirándome fijamente a los ojos.

—Entonces no lo hagas —dije nerviosamente, mordiéndose el labio. Sus labios se curvaron en una sonrisa y me tomó en brazos.

—¿A dónde? —preguntó sosteniéndome como si yo fuera ingrávida.

—Church Street, la casa de ladrillo con el gran porche —respondí y comenzó a caminar a paso rápido hacia mi apartamento. No sabía lo que



se había apoderado de mí. Algo sobre Caleb me atrajo y no era capaz de pensar con claridad.

Cuando llegamos a la puerta del apartamento Caleb giró el picaporte y empujó mientras me besaba apasionadamente. Caminó por el pasillo y abrió de una patada la primera puerta que encontró, mi dormitorio. Sonreí mientras me puso de nuevo en la cama, descansando encima de mí. Su beso se hizo más hambriento mientras sus manos exploraban mi cuerpo. Su boca se movió por mi cuello, besando y lamiendo. Hizo una pausa, flotando sobre mi garganta.

—¿Qué pasa? —pregunté mientras se apartaba y de repente me sentí cohibida de nuevo. Él sonrió y me quitó el cabello de la cara.

—Nada. Eres perfecta —me aseguró.

Puse las manos alrededor de su cabeza y lo atraje hacia mí, besándolo con fuerza. Dejó escapar un pequeño gruñido y me arrancó la camisa, mirándome con hambre en los ojos. Me acarició los pechos con las manos mientras me besaba entre ellos. Arqueé la espalda con aprobación. Esta no era la forma en la que estaba acostumbrada a hacer el amor. Se sentó, quitándose la camisa y puso su cuerpo contra el mío. Estaba frío al tacto, mientras que mi temperatura parecía aumentar a cada segundo. Busqué el botón de sus vaqueros mientras que él desabrochaba los míos con poco esfuerzo. Levanté las caderas, los quitó y los tiró contra la pared. Empujé sus pantalones hacia abajo por las caderas mientras sus ojos buscaban mi cuerpo. Me sentía como hipnotizada por su toque y, no era el alcohol. Se quitó los pantalones y se dejó caer para besar mi estómago, tirando de mi ropa interior mientras lo hacía. Levanté las caderas contra él, no podía tener suficiente de su toque. Levantó la vista y me sobresalté cuando sus labios bajaron por mi estómago. Agarró el costado de mi ropa interior y con un pequeño sonido desgarrado desaparecieron. No había nada entre nosotros, sus bóxer apenas eran capaces de contenerlo. Bajó la cabeza y me besó en la cara interna del muslo, enviando una descarga de placer abrumador que me recorrió el cuerpo. Estiré el brazo peinando su cabello mientras se burlaba de mí, sin romper el contacto visual.

Deslizó el boxer, pateándolo a los pies de la cama y se arrastró por encima de mí. Atraje su rostro contra el mío y lo besé apasionadamente mientras se guiaba a sí mismo dentro de mí. Gemí de placer cuando nos



movimos juntos. Nunca había ansiado tanto a alguien. Agarró mis caderas que se arqueaban hacia él, enviando una onda de choque que me atravesaba mientras controlaba el ritmo. Aceleración y desaceleración, justo en el momento adecuado. Mi cuerpo temblaba mientras me dejaba ir, apartando todo control, dejando que el placer se hiciera cargo. Me recorría como las olas de un océano. Me dejaba ir y nuestros cuerpos parecían funcionar como uno solo, satisfaciéndose uno al otro.

Respiramos profundamente mientras descansaba sobre mí besando dulcemente mis labios y quitándome el cabello de la cara. Tal vez este era el salto que necesitaba dar y no desde la cornisa de un edificio.



Capítulo 2

Traducido por Celeste85

Corregido por Escritora Solitaria

Me desperté alrededor de 3 a.m. con un fuerte dolor de cabeza. Me froté la cara con las manos y miré a mi lado a Caleb. Sus ojos estaban abiertos y tenía una sonrisa en su rostro.

—Hola, Hermosa. —Dijo en un susurro. Mi cuerpo reaccionó a su voz. Era increíblemente irresistible.

—¿No dormiste? —Pregunté.

—Un poco. —Respondió. Me levante en la cama, frotándome la cara otra vez.

—¿Qué pasa? —Preguntó, sentándose a mi lado y metiendo mi cabello detrás de mí oreja.

—Resaca estilo Las Vegas. —dije con una sonrisa culpable.

—Te traeré algo. —Dijo en voz baja, y saltó de la cama.

—¡Está en el cuarto de baño, sobre el lavabo! —Llame detrás de él, y me recosté en la cama. Regresó rápidamente con una aspirina y un vaso de agua.

—Gracias. —Dije sonriéndole. Me senté, hacienda estallar la aspirina en mi boca y tomando un poco de agua mientras él se colocaba los boxer y sus jeans.

—¿Te vas? —Dije tratando de no sonar desilusionada. El sonrió y se inclinó para besarme en la mejilla.



—Tengo que volver a lo de mi primo. Trabajo con él cuando estoy en la ciudad, para ganarme la vida. Tercer turno en Sensaciones. —Dijo poniéndose la camiseta.

—Espera. ¿Qué? ¿Eres stripper? —Pregunte en estado de shock.

Dejo escapar una fuerte risa profunda. —No, soy seguridad. Mi primo es el dueño del lugar. —Dijo, sin dejar de reír ante la idea. Sin duda podría ser un stripper. Su cuerpo parecía esculpido en piedra. Los dioses griegos habrían estado celosos.

—Oh. —Dije sintiendo un poco de vergüenza. Se inclinó de nuevo para besarme en los labios con tanta pasión, y mi dolor de cabeza desapareció. Todo en lo que podía pensar era en él.

—Volveré. —Me susurró al oído, dio la vuelta y salió de la habitación.

Unos segundos después, oí la puerta del apartamento cerrarse en silencio. Me caí hacia atrás sobre la almohada suspirando. Mi dolor de cabeza se arrastró de vuelta. Tomé mi almohada y la puse sobre mi cara con la esperanza de que al dormir se fuera el dolor.

Me desperté alrededor de las 7 a.m. con un ligero dolor de cabeza persistente. Me dirigí por el pasillo hacia el baño y encendí la luz. El brillo era insoportable y me voltee. La luz de la ventana sería suficiente. Agarré la botella de aspirinas del botiquín sobre el lavabo. Rebusqué la tapa a prueba de niños hasta que se desprendió haciendo volar aspirinas por todos lados.

—¡Mierda! —Murmuré. Recogí dos pastillas que habían desembarcado en el fregadero y las arrojé en mi boca. Abrí el agua y puse las manos para atrapar agua y bajar las píldoras. Me quedé por un momento examinándome en el espejo. Tenía el pelo revuelto y el rímel había dejado débiles rastros de negro debajo mis ojos.

Eché agua en mi cara para que me ayudara a despertar, cogí un lazo para pelo y recorrí de nuevo el pasillo hacia la cocina, tirando mi cabello en una cola de caballo mientras caminaba. Destellos de Caleb cruzaban mi mente y sonreí. A pesar de la resaca, me sentía mejor que en los últimos meses. Cogí una caja de cereales fuera de la nevera y me dirigí a la sala.



Golpeé el botón al pasar el televisor y me acomodé en el sofá. Estaba puesto el canal de noticias, y estaban discutiendo sobre la igualdad de derechos. El sonido se desvaneció mientras mi mente vagaba hacia la noche anterior. No podía sacar a Caleb de mis pensamientos. Era como si estuviera implantado en mi cerebro.

Tome el control remoto y hojee los canales. No había nada en este momento del día, solo programas de entrevistas, así que apoye el mando a distancia y cogí mi celular. Tenía tres mensajes de voz y una veintena de mensajes de texto. Suspiré fuertemente y los leí pasándolos mientras comía los malvaviscos de la caja de cereal. Todos eran de Gavin. Todos estaban llenos de odio.

Tiré el teléfono de nuevo en la mesa de café y me fui a la cocina. Me hice un cappuccino de una mezcla en polvo que encontré en la tienda. Casi tan bueno como el original, pensé. Tomé un sorbo grande, quemando mis labios. Apoye la taza sobre el mostrador y tome un cubo de hielo del congelador para la quemadura. Lo sostuve contra mi labio y me recordó al beso de Caleb.

Sus labios estaban fríos, no de manera alarmante, sólo lo suficiente como para darme cuenta. Su pasión era todo lo contrario. Mi cuerpo se relajó al pensar en él. Tiré el cubo en mi vaso y lo vi remolinar se mientras se derretía en mi bebida.

Entré en mi habitación y elegí algo que ponerme para el día, mientras mi bebida se enfriaba. Agarré un par de jeans de mi armario y una camiseta ajustada, mi guardarropa era básico. Saqué un par de bragas del cajón y me dirigí al baño. Encendí la ducha y esperé a que la temperatura se ajustara, me desnudé y entonces salte frotándome rápidamente. Entre y salí en 10 minutos. Me lavé el pelo y me detuve frente al espejo para aplicarme rímel.

Estaba lista para el día. Agarré mi cappuccino de la encimera de la cocina y salí por la puerta, justo después de las 8 me metí en mi coche compacto color naranja brillante, que pertenecía a mi hermano antes de ser asesinado. La radio sonaba a vida. Busqué manualmente a través de las estaciones para encontrar una canción que pudiera cantar. Las estaciones estaban todavía fijadas en las favoritas de mi hermano, eran de



hard rock en su mayoría. No se sentía bien cambiarlas. Puse una balada de amor de los 90 y salí a la calle.

Me dirigí hacia York New Salem a través de las sinuosas carreteras. Me detuve en Rutters una gasolinera local y llené el tanque, que hacía dos días se marcaba como vacío. Corrí dentro para comprar un paquete de cigarrillos y una raspadita¹ antes de volver a la carretera. Puse la radio y cante fuera de tono, mire hacia el coche a mi lado cuando paramos en un semáforo en rojo y se reían del concierto improvisado en mi coche. Gire por Hardees Spring Grove para comer algo antes de ir al restaurante de mi padre. Amaba conducir hacia el trabajo. Estaba sola y nadie podía molestarme.

Llegaba un poco tarde, y me apresuré hacia el restaurante, colocándome el delantal mientras me habría camino a través del comedor hacia la cocina. Ignoré la expresión de sorpresa de mis padres cuando marqué tarjeta e inmediatamente me puse a trabajar en las mesas.

Últimamente no había venido a trabajar muy a menudo. Sabía que complicaba a mis padres y que estaban luchando con su negocio, pero me había convencido de que estaban mejor sin una furiosa y amargada camarera maldiciendo a los clientes.

Mientras estaba llenando los saleros una pareja entró y se sentó en mi sección. Corrí a la cocina y comencé una nueva taza de café, y tomé una cesta llena de galletas frescas. El marido ordeno por su mujer, rieron y hablaron durante casi dos horas, antes de irse.

El resto de mi turno fue un borrón. Las parejas y familias iban y venían. Mis pies me dolían al momento de terminar mi turno y tenía por lo menos dos jarras de café encima. Me conecté y agote al mismo tiempo. El sol comenzaba a ponerse mientras conducía a casa y decidí pasar por el salón de billar, donde todos mis amigos de la secundaria todavía pasaban su tiempo.

Aparqué en la fábrica de papel y me dirigí hacia el destartado edificio en un pequeño callejón de Spring Grove. Algunas caras conocidas se

¹ **Raspadita:** Juego de suerte que consiste en varios casilleros que se deben raspar buscando diferentes combinaciones para ganar un premio.



fijaban en mí y sonreían en reconocimiento. Les sonreí tímidamente y me dirigí al cuarto trasero. Un juego de pool estaba en pleno apogeo. Los hombres gritaban por encima de la música y se acusaron mutuamente de hacer trampa. Alguien tiró un palo de billar y me agache cuando chocó contra la pared junto a mí.

—¿David está presionando otra vez? —Le dije a Amber, que me lanzó una sonrisa irónica. —Recibo al siguiente. — Grité por encima del alboroto. Agarré un billete de veinte de mi bolso y lo tiré en la mesa. —¡Recibo al siguiente! —Grité de nuevo, y esta vez los chicos miraron y asintieron. Les devolví la sonrisa y me apoyé contra la pared, viendo el partido.

David ganó, por supuesto, y se acercó para recibir su beso de la victoria de Amber. Después de un minuto o algo así me miró. —Vamos. —Dijo inclinando la cabeza hacia la mesa. David podría haber sido profesional. Era el mejor jugador de billar que había visto nunca, pero su amor por las drogas había sido mayor que su amor por el juego.

Busqué las bolas y esperé a que él tomara un trago. Rompió y las bolas se esparcieron sobre la mesa con la velocidad de un rayo, embocando tres. Su talento era increíble. La campana sonó cuando las personas inundaron el salón de billar a la hora pico. Durante el día, este lugar parecía abandonado, pero por la noche despertaba y tomaba vida propia.

La sala principal se quedó en silencio y rápidamente percibimos algo a nuestras espaldas. Cada uno cogió un taco de billar y esperamos a ver lo que se nos venía encima. Tres hombres entraron por la puerta, mirándonos a cada uno de los presentes. El líder, un hombre alto, con la contextura igual a la de un peón de campo con el sucio pelo rubio, habló primero.

—Voy después. —Dijo con un ligero acento irlandés. Sus labios se curvaron en una sonrisa, mostrando sus colmillos. Nadie habló mientras se abrían camino a través de la habitación hacia nuestra mesa. Les lancé una mirada de completo disgusto y me incliné para tomar mi turno, embocando una bola.

Sentía un odio puro hacia los vampiros. Desde que su existencia salió a la luz, predicaban la igualdad, mientras torturaban y mataban a cualquiera que no les gustara. Caminé alrededor de la mesa, empujando más allá de ellos para tomar mi siguiente tiro. Me agaché, apuntando cuando una



mano me agarró del culo por detrás. Me di la vuelta empujando mi taco bajo el cuello del vampiro. Levantó las manos en señal de rendición, mientras él y sus amigos reían.

—¡No me toques puto Zombie! —Le dije mientras volteaba para tomar mi turno.

—En realidad, no somos Zombies, amiga. —Dijo, agarrando la parte de atrás de mi taco y la sonrisa volvió a su rostro.

—Muerto es muerto. —Dije, tirando mi seña sobre la mesa y largándome. Me negué a mostrarles ningún temor, que los regodeara.

No podía aguantar más. Me fui dando zancadas hacia mi coche, tome un cigarrillo de mi bolso e hice formas en el aire mientras lo encendía. Me di cuenta de un brillante coche negro estacionado varios espacios frente a mí con un conductor en el asiento.

—¿Caleb? —Pregunté en voz baja. El hombre se puso inmediatamente en alerta, como si me hubiera oído. Enfoque mis ojos tratando de ver a través de la oscuridad.

—Kat. —Gavin llamó mientras salía del coche y se acercó a saludarme.

—¡Mierda! —Dije en voz baja. Salté ante el inesperado sonido de su voz.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunté, todavía distraída por mi encuentro con los muertos vivientes.

—Vine a verte. Este es el local de moda ¿no? —Dijo, con una sonrisa.

—Me estaba yendo. —Dije, mirando por encima del hombro hacia el edificio en ruinas. Nos miramos el uno al otro por un momento. Finalmente rompió el silencio cuando abrí la puerta de mi coche.

—¿Quieres un poco de compañía? —Preguntó con un forzado entusiasmo.

—Creo que voy a ir a casa y tomar un baño —Dije, mirando a su alrededor hacia el coche negro. —, ha sido un largo día de trabajo. — Continué haciendo mi mejor esfuerzo para parecer cansada. No fue difícil después del día que tuve.



—Claro, no hay problema. —Dijo, abriendo la puerta del conductor para mí. —Que tengas un buen viaje. Llámame. —Siguió allí hasta que el motor rugió a la vida y una vieja balada de rock sonó por los altavoces.

—Seguro —grite por encima del ruido y moví el auto. Me alejé viendo a Gavin a través de mi espejo retrovisor. Siempre había pensado que él era “el indicado”. Era decepcionante saber que esas cosas no existían. Sólo en los cuentos de hadas pensé, y luego recordé que cosas como los vampiros eran muy reales. La vida era cruel.

Me dirigí hacia el camino a casa. No pude conseguir sacar a Gavin de mi mente. Me sentía muy mal por hacerle daño, a pesar de que él era la causa de que no estuviéramos juntos. Mi mente vagaba a Caleb. Me pregunté si vendría de nuevo. Pensando en el me anime. No importaba si volvía o no. Sabía que podía ser feliz. Eso era todo lo que necesitaba.

Gire hacia Church Street, con una nueva actitud. Había más vida fuera de este pequeño pueblo. Lo había probado y quería más.

Inmediatamente fui a mi habitación a cambiarme la ropa del trabajo. Agarré un par de pantalones cortos de mezclilla y una camiseta y me dirigí al cuarto de baño mientras pensaba en Caleb. Abrí el grifo y deje llenar la bañera. Mi móvil empezó a sonar en mi dormitorio. Corrí por el pasillo para ver quién era. El ID mostro que Gavin era la persona que llamaba. Puse el teléfono en el tocador y regresé al cuarto de baño, sumergiéndome en la bañera. Sentí que al fin tenía el coraje de dejar de correr de nuevo hacia Gavin siempre que él me dedicaba una sonrisa. El mundo por fin era más grande que él y yo.

Mi mente recordó que los vampiros que habían matado a mi hermano todavía estaban en este gran mundo. Tres de ellos fueron capturados inmediatamente. Pero su líder había evitado su captura. Muchos dudaban de que si los capturados incluso hubieran participado, o si simplemente fueron corderos de sacrificio por un poder superior. Tenía mis dudas también. Es por eso que llevaba la pistola. Había pertenecido a mi hermano. Si se la hubiera llevado esa noche tal vez todavía estaría por allí.

No podía cometer el mismo error. Él fue sorprendido con la guardia baja. La mayoría de los vampiros tienen la capacidad de ocultar su verdadera naturaleza de los seres humanos, no revelan su conocido secreto hasta que lo consideraban necesario. O en el caso de los pendejos



del salón de billar, que muestran sus verdaderos colores solo para reírse un rato.

La mayoría se mezcla con la comunidad, escondiéndose detrás de la fachada de un chico de fraternidad que va a los partidos durante la noche o trabajan el tercer turno como mucha gente por aquí con el fin de pagar las cuentas. Era difícil para los vampiros nuevos. Ellos no tenían la capacidad o el deseo de mantener el control. Ostentaban su poder por ser una máquina de matar no-muerta. Ahora bien, la existencia de este vampiro desconocido generaba una gran cantidad de especulaciones en la opinión pública sobre quien era.

Tenía mis sospechas también. Habían formado grupos que se dedican a descubrir y exponer a esas personas. Ellos ya habían descubierto un sinnúmero de políticos y estrellas de rock que escondían su secreto de eterna existencia. Varios de los cuales habían fingido su propia muerte y vivían en la escena subterránea de los países europeos, en los que sus nombres y rostros eran menos conocidos. Una vez expuestos las personas protestaban y los acosaban hasta que huían. Yo solía protestar contra tales exposiciones y ayudaba con las peticiones de igualdad de derechos entre los vampiros y los humanos.

Eso fue hasta que murió mi hermano. Me culpaba a mí misma de su muerte por ello. Hace tres años, cuando un joven vampiro realizó una matanza en una sala de cine todo el mundo se reunió para denunciarlos y erradicarlos como una peste infecciosa de animales. Los países y las potencias mundiales se unieron contra un enemigo común.

Mi teléfono sonó de nuevo, sorprendiéndome. ¿Cuándo lo ira a entender Gavin? Tenía la esperanza de salir de la bañera, destapar el desagüe y comenzar a secarme. Alguien llamó a la puerta. Rodee los ojos.

¡No trataría con su mierda esta noche! Lavé mi cabello y me fui a la habitación para tomar mi loción. Los golpes en la puerta se hicieron más fuerte cuando sonó el teléfono al mismo tiempo.

—¡Maldita sea! —Dije en voz baja y salí del cuarto hacia la puerta. —
¿Qué? —Dije con mi tono más molesto y la abrí de un firón.



Caleb estaba de pie en el pasillo con una sonrisa y un ramo de flores. Sentí que mis mejillas se calentaban mientras me sonrojaba. —Lo siento. Pensé que eras otra persona. —Balbuceé, mordiéndome el labio.

—Me lo dicen mucho. —Dijo sonriendo a una broma que no entendía, y me tendió las flores.

—¡Gracias! Adelante. —dije, dando un paso fuera del camino, oliendo las flores. Mi teléfono sonó otra vez y lo tire sobre la cama mientras seguía a Caleb a la sala de estar. Todas mis frustraciones se desvanecieron. Caleb se dio la vuelta y me miró de arriba a abajo. —Debería vestirme. —Dije, de repente dándome cuenta de que todavía estaba envuelta en la toalla.

—No te pongas ropa por mi causa. —Dijo sonriendo.

—Aquí. — Le dije, entregándole el mando a distancia y hacienda un gesto hacia el sofá. —Sólo será un segundo. —Y me dirigí por el pasillo. Oí que encendía el televisor mientras me dirigía a mi cuarto.

Me puse mi camiseta y pantalones cortos, deteniéndome frente a la cómoda para rociarme perfume. Agarré las flores, oliéndolas una vez más antes de ponerlas en un florero en mi cocina. Volví a la sala, tratando de ocultar mi nerviosismo. Caleb estaba tan concentrado con las noticias que no parecía siquiera darse cuenta de mi presencia.

—¿Algo interesante? —Pregunté. Se quedó perplejo y apagó la televisión.

—Sólo tú. —Dijo mientras se levantaba y me daba un suave beso en los labios.

Sonreí, incapaz de ocultar mi enamoramiento. —¿No trabajas? — Pregunté, recordando que era el seguridad del club de strippers de su primo.

—No, tengo la noche libre. Soy todo tuyo. —Sonrió.

—¿Entonces que tienes en mente? —Pregunté.

—Una película. — Respondió guiñándome un ojo. Estaba emocionada por tener una cita real. No recuerdo haber tenido una, a menos que cuenten los viajes después de clases con Gavin para conseguir comida rápida, pero no lo hacían.



Agarré mi celular de la cama, y entonces me di cuenta de que no podía usarlo en el cine, y lo arrojé de nuevo sobre la almohada.

Nos decidimos por una película de acción con una historia de amor entre medio. Nos sentamos juntos y Caleb mantuvo su brazo alrededor de mí la mayor parte de la película. Estaba tan pérdida en mis pensamientos sobre él que no me di cuenta del alboroto al otro lado de la sala hasta que Caleb me agarró de la mano y tiró de mí hacia la salida de emergencia en el frente de la sala. Algunos chicos habían llegado y comenzaron una pelea con los jugadores de fútbol local.

Llegamos a la playa de estacionamiento donde note un auto negro brillante estacionado en el carril de incendios.

—¡Mierda! Caleb, creo que los chicos de allí son los que entraron antes al salón de billar para iniciar problemas. ¡Son vampiros! —Dije frenéticamente. La expresión del rostro de Caleb pasó de la preocupación a un gruñido retorcido.

Me agarró del brazo con fuerza y me llevó a su lado mientras caminaba cada vez más rápido hacia mi casa. No hablamos en todo el viaje.

Cuando finalmente llegamos a mi casa, y estaba a salvo dentro por fin hablé.

—Cada vez que veas ese coche necesito que corras en otra dirección tan rápido como te sea posible. —Dijo en un tono demasiado serio.

—Lo sé, Caleb. No te preocupes. Soy la última persona que querría tener nada que ver con ellos. —Le respondí con una leve sonrisa, tratando de aligerar su humor. Su expresión nunca vaciló.

—Prométemelo. —Dijo con severidad.

—Te lo prometo. —Dije. Lo que sea que esos vampiros le habían hecho a Caleb tenía que ser terrible. Mi mente vagaba hacia mi hermano.

Pensé en contarle mi historia y hacerle comprender la gravedad del porque los estaba evitando, pero era demasiado pronto. No quiero asustarlo con mi equipaje. Además, él no parecía dispuesto a hablar de fuera el que fuera su problema con ellos.



Me besó en la frente y la calma se apoderó de mí. —¿Y ahora qué? — Pregunté, con la esperanza de que nuestra noche no hubiera terminado.

—Tengo una idea. —Dijo con una sonrisa, mientras se inclinaba para besarme. Envolví mis brazos alrededor de él justo cuando mi teléfono sonó en el dormitorio.

—¡Mierda! —dije, tirándome fuera de él. —Debo tomarlo. Seguirá llamando si no contesto. —Terminé, mientras me alejaba a mi habitación para contestar.

—¿Qué? —Pregunté a mi teléfono.

—¡Jesús, Kat! ¿Dónde has estado? —Gavin preguntó enojado.

—No es asunto tuyo, Gavin. —Respondí, lista para colgar.

—Espera, ¡espera Kat! Tengo... malas noticias. —Dijo, dejando que su voz se apagara.

—Estoy escuchando. —Contesté, empezando a preocuparme.

—Hubo una gran pelea en el salón de billar después de que te fuiste. Amber está muerta. —Dijo con tristeza. Esperó una respuesta. Pero me quedé sin palabras. —Voy para allá. —Dijo.

—¡NO! umm... Creo que sólo quiero estar sola. —Balbuceé. Lo último que necesitaba era a Gavin y Caleb cara a cara, en mi casa. Se quedó en silencio por un momento.

—Está bien, llámame si me necesitas. —Respondió. —Kat, te amo. —Dijo mientras colgaba, sin darme la oportunidad de responder.

Me sentí aliviada de que no lo hiciera. Colgué el teléfono y lo arrojé sobre la cama, luego colapse. Enterré la cara entre mis manos mientras trataba de asimilar la noticia que acababa de recibir. Caleb llamó a mi puerta abierta para anunciar su presencia.

—¿Estás bien? —Preguntó mientras se agachaba junto a mí y levantó mi barbilla para mirarlo. Sollocé mientras las lágrimas corrían. Tomó mi cara entre sus manos y limpió mis lágrimas con sus pulgares. Su expresión era una mezcla de tristeza y rabia.



—Mi amiga... Murió esta noche. —Dije sollozando cuando la realidad de la situación me golpeó. Me envolvió con sus fuertes brazos y me sostuvo. Inmediatamente me sentí mejor. Me pregunté dónde había estado Caleb durante toda mi vida. Él sabía exactamente cómo hacerme sentir segura.

—¡Fueron esos vampiros! Lo sé. Tienen que ser ellos. —Yo divagaba.

—Shhh... Cálmate Kat. ¿Cómo sabes que fueron los vampiros? —Preguntó, cepillando mi pelo hacia atrás.

—Estaban allí. Tienen que ser ellos. Llegaron sólo para causar problemas. Me fui después de que aparecieron. —Dije todavía divagando, incapaz de controlarme. —Tenemos que hacer algo al respecto. Tenemos que evitar que lastimen a alguien. —Dije, poniéndome de pie y agarrando mi arma de mi cajón de la cómoda.

—Wooh, Kat. ¿Qué demonios? —Dijo con los brazos en alto.

—Está bien, es para protección. —Dije y la deslicé en la parte de atrás de mis pantalones cortos de jean. Se acercó a mí lentamente, poniendo sus manos en mi cintura.

—¡No voy a dejar que NADIE te lastime!—Dijo, extendiendo su brazo detrás de mí y sacando el arma de mis pantalones. Soltó el clip y vació la recámara de balas. Apoyo el contenido en el tocador y se volvió hacia mí. —Te lo prometo, nadie te hará daño. —Me tranquilizó, y me beso en la frente. Dejé escapar un suspiro, sintiéndose abrumada y derrotada. Sólo quería calmarme.

Me sorprendió que no hubiese corrido hacia la puerta todavía. Sentía como si lo hubiese conocido toda la vida. Pensé en mi estadía sobre la cornisa. No podía creer que casi me pierdo esto.

—Entiendo si quieres irte. —Dije suavemente en su pecho. Sus brazos me agarraron fuerte.

—No voy a ninguna parte. —Me tranquilizó. Me encantó lo segura que me hacía sentir. Su presencia tenía un efecto calmante. Puse mis brazos alrededor de su cintura y lo apretó con fuerza. Tomé una respiración profunda, absorbiendo su aroma y dejé que mi cuerpo se relajara. Besó la parte superior de mi cabeza, y me acarició el pelo con dulzura.



—Tenemos que acabar con ellos. —Susurré mientras lo miraba a los ojos. Sus músculos se flexionaron mientras me agarraba más fuerte, tirando de mí hacia atrás contra él. Estaba impresionada con los acontecimientos de la noche y le estaban cobrando peaje a mi cuerpo. Mis párpados se volvieron pesados y Caleb soportó la mayor parte de mi peso.

—Deberías descansar. —Dijo, notando mi estado, sin mí decir una palabra.

—No. —Le contesté en voz baja y apreté mis manos en él.

—Shhh... —Sopló en mi oído mientras me tomaba en sus brazos y se daba la vuelta poniéndome suavemente sobre la cama. —No voy a ninguna parte. —Se quitó los zapatos y caminó hacia el otro lado de la cama.

Me deslicé bajo las sábanas mientras se levantaba la camisa y se quitaba los pantalones en lo que debía ser un tiempo récord. Se deslizó bajo la manta y envolvió sus brazos alrededor de mí. Me puse de espaldas y me acomodé para encajar perfectamente contra él.

Me besó en el cuello, exhalando profundamente antes de apartarse. Respire profundamente y deje que mis ojos se cerraran.



Capítulo 3

Traducido SOS por Josselyn U

Corregido por Viqijb

Me desperté en la oscuridad. Miré hacia la ventana que estaba cubierta por una manta de tiro pesado sobre ella, bloqueando cualquier atisbo de tiempo. Me acerqué a mi despertador y me volví hacia él. Marcaba las siete y treinta y cuatro a.m. Me tumbé en la cama y cerré los ojos. El brazo de Caleb se inclinó sobre mí, tomé sus dedos y giré la cabeza para mirarlo. Me besó dulcemente.

—Buenos días hermosa —dijo mientras se apartaba el pelo de la cara. No pude contener que mi sonrisa se propagara.

—Te quedaste —dije con sorpresa en la voz.

—Te dije que no iba a ninguna parte. Pensé que podríamos pasar el día en la cama —respondió, con un guiño que me puso la piel de gallina. Acerco su cara más a la mía y me besó de nuevo, esta vez con más pasión. Apreté la longitud de mi cuerpo contra el suyo, envolviendo mi brazo a su alrededor. Sus músculos flexionados contra mí. Deslizó su brazo bajo mi cuerpo y me colocó encima de él. Podía sentir lo mucho que me quería a través de sus boxers y, poco a poco, comenzó a girar mis caderas encima de él. Sus manos se deslizaron por mi espalda y empujó mis pantalones cortos y ropa interior abajo, agarrando mi culo desnudo y me tirando hacia abajo, contra él, más fuerte. Dejé escapar un silencioso gemido en su boca para hacerle saber lo mucho que estaba disfrutando. Él rápidamente nos dio la vuelta y empujó su duro cuerpo contra el mío, enredando sus manos en mi pelo mientras me besaba profundamente. Nunca me había sentido así con nadie más. Yo estaba llena de pasión y confianza. Serpenteaba mis manos por su pelo y emparejaba su intensidad. Deslizó su mano por mi lado e hizo un bucle con el dedo en mis



pantalones cortos, tirando hacia abajo el resto. Mi teléfono comenzó a sonar y me hizo señas con la mano para que lo ignorara. Su ritmo se copiaba de seguridad y deslizó su mano hasta mi lado, arrastrando sus dedos en mi piel causándome piel de gallina en todo el mundo que él tocó. Me tomó la camisa con los dedos, arrastrando lentamente hacia arriba, dejando al descubierto el pecho. Su boca dejó la mía con un rastro de besos por la línea de la mandíbula hacia el cuello. Volví la cabeza hacia un lado y me apreté contra la almohada. Un fuerte golpe en la puerta me hizo saltar. Caleb alzó los ojos para encontrarse con los míos. Puse mis manos sobre mi cara y dejó escapar un suspiro.

—Debo atender eso. Podría ser importante —dije mientras rodaba fuera de mí y me hizo un gesto para que me levantara. Me reí mientras rodaba hasta una posición sentada y me empujó fuera de la cama. Agarré mis pantalones cortos y ropa interior en el suelo al lado de la cómoda y me los puse rápidamente—. ¡Ya voy! —grité cuando vino otro golpe. Caleb suspiró y se recostó en la cama, poniendo su brazo sobre sus ojos—. Voy a estar de vuelta —susurré y cerré la puerta de la habitación en silencio detrás de mí. Caminé por el pasillo hasta la puerta con la cerradura de cadena en la mano—. ¿Quién es? —llamé.

—¿Alguna vez contestas el teléfono? —dijo Gavin medio serio. Rápidamente me deshice de la cerradura y abrí la puerta a mitad de camino, me posicioné entre él y la pared.

—¿Qué pasa? —le pregunté, notando la expresión sombría en su rostro. De repente me acordé de Amber y todas las emociones tristes me invadieron de inmediato. Dejé caer mi peso contra la pared y dejé caer mis ojos en el suelo.

—¿Cómo estás? —preguntó tratando de atrapar mi mirada. Me tendió una taza de polietileno llena de café. Lo tomé y finalmente volví hacia él.

—Estas son malas para el planeta ya sabes. —Sosteniendo la copa hacia arriba, sople en el agujero para que se enfríe antes de deleitarme con el capuchino.

—Los vampiros son malos para nuestro planeta —dijo mientras su rostro se volvió de repente duro. Miré hacia abajo en la taza y asentí con la cabeza en acuerdo. Un momento había pasado sin intercambiar



palabras—. Sé que no querías ninguna molestia, pero, ¿podemos hablar? —Su rostro se suavizó y de repente se llenó con nada más que tristeza.

—Ahora no es un buen momento —dije, pensando en Caleb en mi dormitorio. Gavin puso la palma de la mano contra la puerta forzándola abrir.

—Nunca va a ser un buen momento —dijo a centímetros de mi cara cuando me acompañó a mi casa. Él apestaba a alcohol y cigarrillos. Se quitó la chaqueta y la arrojó sobre una de mis sillas de la cocina mientras caminaba hacia la sala de estar. Miré nerviosamente a la puerta de mi habitación mientras lo seguía hasta el sofá y vacilante me senté a su lado.

—¿Qué tienes en mente? —le pregunté mientras soplaba en el agujero de mi taza de café de nuevo. Se sentó, puso su copa sobre la mesa y giró el cuerpo hacia el mío.

—Quiero otra oportunidad —dijo poniendo su mano sobre mi rodilla. Yo estaba en shock. No sabía cómo responder. Sentí rabia barriendo a través de mi cuerpo. Parecía irradiar en toda la casa. Moví la pierna de debajo de su mano.

—No puedo hacer esto —dije poniéndome de pie y di un paso atrás. Se puso de pie y dio un paso hacia mí, levanté mis manos para mantener el espacio entre nosotros. Su rostro se contrajo con la confusión.

—Por favor, Kat. Te necesito —me rogó en silencio. No me encontré con su mirada.

—No puedo creer que usaras la muerte de Amber como una forma de camino de regreso a mis pantalones. —Mis palabras salieron llenas de odio. No tenía ni idea de lo que se había apoderado de mí. Por mucho que odiaba a Gavin a veces, yo sabía que él estaba sufriendo por la muerte de Amber, también. Él me lanzó una mirada de disgusto.

—No puedo creer... —Su voz se apagó y se volvió para marcharse.

—Gavin —llame después de él. Levantó la mano para indicar que había terminado de hablar y cerró la puerta al salir.

—¡Mierda! —murmuré para mis adentros y me apoyé en mi mesa de la cocina enterrando la cara entre las manos.



Tomé un par de respiraciones profundas y me dirigí hacia mi dormitorio. Giré el pomo lentamente y alcancé su interior. Caleb estaba en la misma posición que lo había dejado. Él parecía estar dormido. Tenía la esperanza de que no hubiera oído la conversación entre Gavin y yo, fui de puntillas por la habitación y me metí en la cama junto a él. Me acurruqué más cerca y metí mi mano en su pecho. Su brazo nunca descubrió su rostro mientras la otra mano se disparó y agarró mi muñeca.

—Parece como si tuviera algo de competencia —dijo. Su tono era ilegible. Me eché a reír nerviosamente.

—No tienes que preocuparte —le contesté. Su agarre en la muñeca se apretó un instante, la soltó, frotándome la muñeca suavemente.

—Lo sé. No podrías mentirme aunque quisieras —dijo asomándose por debajo del brazo y sonriendo. Le lancé una media sonrisa no entendiéndolo, completamente, lo que quería decir. Él rodó sobre su costado y puso su mano en el lado de mi cara, acariciando suavemente con el pulgar. Miré fijamente en sus increíbles ojos oscuros tratando de leerlos. Lentamente bajó la cabeza y me besó suavemente, respirando en mi boca. Calma se apoderó de mí cuando me relajé por debajo de él y olvidé por completo mi conversación estresante con Gavin. Apoyó la frente contra la mía y cerré los ojos mientras hablaba—. No tengo ni idea de lo que he vivido antes de conocerte —susurró. Casi no la pensé, imaginándome en la cornisa. Sus ojos se abrieron de golpe y estudió mi rostro por un momento.

—¿Qué pasa? —le pregunté intrigada por su expresión. Después de un momento, respondió.

—Nada —dijo con una pesada respiración y apretó su frente contra la mía. Deslicé mi mano detrás de su cuello y tire de su boca a la mía.

—¿Qué he hecho yo para merecerte? —le pregunté con una sonrisa mientras lo besaba. Se pasó la mano por el pelo y se veía aparentemente perdido en esa pregunta. Se recostó sobre la almohada. Nos quedamos en silencio durante varios minutos, hasta que por fin habló.

—¿Qué es lo que quieres hacer esta noche? —preguntó mirando al techo.



—¿No hay trabajo? —pregunté de nuevo, mirando por encima de él. Él negó con la cabeza—. Hmmm... —Posibilidades pasaban por mi cabeza—. Podríamos ver algunas discotecas —le dije a sabiendas de que lo último que yo considero divertido es bailar en público. Pero quería salir de la casa.

—Podríamos hacer eso —respondió con un movimiento de cabeza—. Mientras tanto... —dijo con una sonrisa y se volvió de lado, besándome apasionadamente.

Mis manos recorrían su espalda mientras sus dedos se enredaban en mi pelo cuando me apretó más profundamente en él. Gemí contra sus labios mientras se aferró más fuerte en mi cabello. Sentí una sonrisa en la boca mientras avanzaba lentamente hacia abajo, a mis pantalones cortos. Estaba completamente perdida en el momento. Ayudé pateando mis pantalones cortos fuera de mis pies mientras movía sus caderas contra mí. Nunca oí la puerta abrirse. En un movimiento rápido salto fuera de mí. Agarré al aire que Caleb había sido apenas unos segundos antes. Me senté y exploré la oscuridad. Empecé a sentir pánico, sin aliento. Pude distinguir las sombras de la esquina. Me acurruqué en una bola y abracé mis rodillas mientras las lágrimas se vertían sin control por mi rostro. El sonido de estrellarse llegó a un abrupto fin.

—¿Caleb? —pregunté, buscando en la oscuridad por él. Retrocedí en contra de mi cabecera y comencé a arrastrarme hacia el lado de mi cama.

Poco a poco me bajé y seguí con mi espalda apretada con fuerza contra la pared mientras sentía el interruptor de la luz. Esta inundó la habitación y me cubrí los ojos ante la repentina intrusión. Caleb estaba encorvado sobre una persona de espaldas a mí.

—¿Caleb? —dije en voz baja mientras salía hacia él.

—¡No lo hagas! —susurró en tono autoritario. Me detuve en seco.

—¿Quién es? —le pregunté, temiendo escuchar la respuesta. El cuerpo yacía inmóvil debajo de él. Después de varios largos segundos e insoportables se volvió lentamente hacia mí. Le temblaban las manos y se torcían cuando él las sostuvo frente a si mismo—. ¿Quién? —le pregunté de nuevo.



—Es sólo un ladrón —respondió finalmente, pero su voz estaba llena de pesar.

—¡Oh, Dios mío! —Me atraganté y corrí hacia él. Me agarró por la cintura y me apretó con fuerza—. ¿Por qué? —Lloré en su hombro.

—Shhh... —susurró acariciando mi pelo lo más tranquilo, finalmente me impuse y me di cuenta de que Caleb había salvado mi vida. Lo abracé más fuerte tratando de igualar su control sobre mí.

—Tenemos que llamar a alguien... ¡a la policía! —Llegué a la conclusión, y él asintió con la cabeza en acuerdo. Cogí mi teléfono celular, nunca deje de mirar a Caleb cuando busqué con los botones. Finalmente conseguí un operador en la línea y desesperadamente trate de explicar la situación. Me cubrí la otra oreja cuando el celular de Caleb empezó a sonar en el bolsillo. Él murmuró algo en voz baja y entró en la sala de estar. Colgué el teléfono después de dar toda mi información y me agarré de la cómoda para no perder el equilibrio. Tomé varias respiraciones profundas y miré a mi izquierda. El cuerpo del intruso aún yacía inmóvil y medio oculto detrás de mi cama. Di un paso lento hacia él.

—¡AAGGGHHH! —grité de terror cuando un brazo me agarró por la cintura y me dio la vuelta—. Gavin —dije con alivio y eche los brazos alrededor de él y me apretó.

—Kat... calmate. ¿Qué ha pasado? —preguntó mientras se quitaba el pelo de la cara y miró el cuerpo detrás de mí.

—Un ladrón nos atacó —dijo la voz de Caleb plana desde atrás. Gavin se dio la vuelta con repentina intrusión, estudio a Caleb, que me miraba. Su rostro era preso de la confusión mientras permanecía en silencio poniendo todas las piezas juntas. El intruso estaba muerto en mi habitación, había tratado de matar a Caleb y a mí, pude ver a Gavin poner toda esta información en conjunto. Tragó saliva y aflojó sus manos de mi cintura.

—Gavin —dije con la protesta. Él levantó la mano al movimiento para que dejara de hablar. Lancé una mirada a Caleb, que inclinó la cabeza hacia el suelo y se metió las manos en los bolsillos.

—Voy a uh... dejar que ustedes hablen —dijo, y lanzó una mirada hacia Gavin y de nuevo a mí. Mi mente estaba corriendo. No tenía ni idea de



cómo solucionar esta situación. Los ojos de Gavin buscaron mi cara y esperó una explicación. Yo no tenía una.

—Estoy esperando Kat —dijo finalmente, rompiendo el silencio.

—¡No puedo hacer esto ahora, Gavin! Estoy tratando con un cadáver —escupí con enojo. Yo no sabía lo que se había apoderado de mí. Tenía suficiente en mi plato ahora mismo y no tenía espacio para un ex novio celoso. Él levantó las manos en señal de derrota y salió corriendo hacia la puerta—. ¡Gavin, espera! —llamé tras él, mientras empujaba a través de los trabajadores de policía y de emergencia que entraban en mi apartamento. Caleb se acercó por detrás y metió el brazo por la cintura y me besó en la parte superior de mi cabeza, dejando que sus labios permanecieran allí mientras inhalaba el olor de mi pelo.

—Así que eso es “el pasado” —dijo recordando la primera intrusión de Gavin en el bosque. Asentí con la cabeza en respuesta.

Entramos de nuevo en la cocina, cuando los trabajadores de emergencia quitaron el intruso en una camilla. Me di la vuelta para enterrar mi cara en el pecho de Caleb. Él respondió a algunas preguntas de la policía y comenzaron lentamente a salir en fila. Suspiré de alivio cuando la última persona se había ido. Me apartó de su cuerpo y colocó las manos a ambos lados de mi cabeza mientras inspeccionaba mi expresión.

—¿Estás bien? —preguntó. Sentí que empezaba a relajarme mientras acariciaba mi mejilla con el pulgar.

—Me las arreglaré —dije, girando las esquinas de la boca hacia el comienzo de una sonrisa. Saque la cabeza hacia él y me dio un largo beso duro en mi frente.

La verdad es que estaría perdiendo totalmente el control si no fuera por él. Puse mis brazos a su alrededor y agarró su camisa en mis manos. Truenos comenzaron a retumbar humildemente afuera, en forma de lluvia, empezando a apedrear el lado del edificio con violencia.

—Vamos a salir de aquí —dijo con una sonrisa. Yo no podía dejar de sonreír.



—Vamos —contesté, dándole un prolongado beso duro. No pude evitar que mi cuerpo se derritiera en su contra. Después de un momento él me apartó y tomó mis manos en los cordones, los dedos juntos.

—Salgamos de este lugar. No es seguro para ti —declaró en un tono serio. Reí nerviosamente ante la idea.

—Ya no hay lugar seguro. ¿A dónde iríamos? —le pregunté. Podía verlo en busca de respuestas. Él no tenía ninguna.

—Tienes razón —dijo en derrota y su humor se aligero—. Vamos por lo menos a salir de aquí por un par de horas —dijo sonriendo de nuevo—. Me vendría bien un descanso.

—Está bien. Me encanta la lluvia. —Estuve de acuerdo y agarró las sandalias de mi habitación, haciendo una pausa para mirar el lugar en el suelo en el que recientemente había un cadáver. Negué con la cabeza ante idea y tomé mi teléfono celular por costumbre. Di la vuelta y lo puse de nuevo en el armario. Yo no necesitaba más drama de Gavin esta noche. Me di la vuelta y le dedique una sonrisa a Caleb, que estaba en mi puerta, agarro mi mano al pasar y me tiro de él detrás de mí.



Capítulo 4

Traducido por Lina Loops♥

Corregido por Anaizher

La lluvia cálida se desplomaba en grandes y pesadas gotas. Estuvimos empapados en cuestión de minutos. Algo en la tormenta te hacía sentir aislado, incluso con las calles atestadas. Me esforcé por escuchar a Caleb sobre el estruendo de los rayos y la música que invadía las calles desde los bares y clubes locales.

—Mis padres son originarios de Irlanda, pero fui criado en el sur —explicó con un grito bajo.

—¿Dónde están tus padres ahora? —le pregunté tratando de desentrañar el misterio que era Caleb. Él frunció el ceño y miró a la acera.

—Lejos —respondió en un tono plano. No indagué más allá. Me di cuenta de no era algo de lo que le gustara hablar e inmediatamente me arrepentí de preguntar.

—Ya veo —dije mirando el resplandor de las luces en la calle. El sol no se había puesto todavía, pero gracias a las nubes parecía medianoche. Nos detuvimos frente a la acera donde vendían helado y ordenó uno para cada uno, entregándome el mío con un guiño.

—¿Y los tuyos? —preguntó. Suspiré cuando me di cuenta que no había arruinado por completo el momento.

—Están cerca. No veo mucho a mi madre, pero mi padre viene de vez en cuando para comprobar como estoy —le respondí con un gesto.

—¿Por qué? —preguntó. Ahora era mi turno de sentirme incómoda. Solté un pesado suspiro y decidí hablarle de Marcus.



—Mi hermano Marcus fue asesinado hace un tiempo —le dije. Su rostro se convirtió en piedra y ninguno de los dos habló durante un momento—. No me gusta ver la decepción en sus ojos cuando entro por la puerta y él no.

Sentí lástima de mí misma. Lamí el helado esperando que dijera algo.

—Eso explica muchas cosas —dijo finalmente. No estaba segura de lo que quería decir. Me tomó de la mano y comenzó a caminar. Los borrachos del bar se estaban desparramando frente a nosotros, chocando contra los peatones que se detenían en la acera. Caleb instintivamente me puso detrás de él, colocándose entre el grupo y yo. Los borrachos se tambaleaban empujando a cualquier persona a su alrededor.

—¡Oye! ¡Oye! —gritó Caleb en un tono profundamente aterrador, la multitud se congeló en el lugar. Los borrachos siguieron riéndose y se acercaban tambaleantes hacia nosotros.

—¿Algún problema, amigo? —gritó un hombre saliendo del centro de la acción. Mi cuerpo se tensó inmediatamente cuando reconocí la voz. Un escalofrío se disparó por mi espalda.

—Ese es uno de los vampiros de la sala de billar —susurré detrás de Caleb.

—Hagan su fiesta en otro lugar. Asustan a la gente —contestó Caleb en voz alta y autoritaria.

—¿Es cierto eso? —respondió el alcoholizado líder designado. Se acercó más a Caleb con la boca abierta, dejando al descubierto los colmillos y me miró sonriente—. ¿Quién es tu chica? Oh, ya me acuerdo de ti. Del salón de billar ¿cierto?

Caleb dio un paso hacia la derecha bloqueándole la vista de mi persona.

—Tienes que irte ahora —gruñó Caleb. El hombre se echó a reír y se volvió a su alegre banda de inadaptados.

—Creo que es hora de irse —gritó en tono burlón. Se volvió de nuevo para decir sus palabras de despedida—. Nos veremos pronto... Caleb.



Y con una última sonrisa siniestra cruzaron al otro lado de la calle a su auto y se subieron. Aullaron y gritaron todo el recorrido por la calle hasta que desaparecieron. Di un suspiro de alivio cuando desaparecieron bajo el hueco del puente del ferrocarril. Caleb se dio la vuelta y cogió mis dos brazos por debajo de los hombros.

—¿Estás bien? —preguntó con cara de preocupación.

—Estoy bien —le aseguré y envolví mis brazos alrededor de su cintura.

Él me apretó con fuerza.

—Caleb ¿Cómo sabían tu nombre? —le pregunté cuando recordé lo que el vampiro había dicho.

—Ellos entran en el club de mi primo de vez en cuando y tratan de causar problemas —respondió.

—¿No te preocupa? —le pregunté atrayéndolo más a mí y mirándolo a los ojos. Me abrazó con más fuerza.

—No se trata de mí —respondió en voz baja—. Vamos.

Me lanzó una sonrisa y jalándome de la mano entramos al bar. La canción 'When the Sun Goes Down' de Kenny Chesney sonaba desde la máquina de discos de la esquina. Serpenteamos a través de la multitud de gente de la pista de baile y nos sentamos en el extremo de la barra. La camarera vino a nosotros y le dedicó a Caleb una gran sonrisa. Tenía el pelo tan rubio que parecía irradiar su propia luz. Todos los ojos estaban puestos en ella.

— ¿Que quieres pedir? —preguntó sin reconocer mi existencia. Suspiré deliberadamente y rodé los ojos.

— NOS gustaría tomar DOS cervezas —respondió guiñándome un ojo. La camarera miró en mi dirección y caminó a lo largo del bar para traer nuestras bebidas. Dejé escapar una risa incómoda cuando metió un mechón de cabello detrás de mi oreja. Me sentí ruborizada.

—No es mi tipo —dijo levantando mi barbilla con los dedos para mirarme a los ojos—, tú sí lo eres.



Podía sentir mi estado de ánimo elevándose. Era imposible sentir otra cosa que felicidad en su presencia. La camarera trajo nuestras bebidas y las puso frente a nosotros con un golpe seco, tratando de llamar la atención de Caleb, pero sus ojos nunca dejaron los míos. Tomamos nuestras bebidas y le dimos un sorbo mientras "Radar Love" comenzaba a sonar. Sus ojos se iluminaron.

—¡Oh no! —le dije, sabiendo lo que estaba pensando. Él asintió y se echó a reír. Puse mi cerveza en el suelo cuando tomó mi mano y me llevó a la pista. Le dije en voz baja—: No sé bailar.

Frunció el ceño con fingida confusión.

—¿No puedes o no quieres? —dijo mirándome absolutamente travieso. Negué con un movimiento de cabeza mientras me atraía contra de él y comenzaba a mover las caderas al ritmo. No pude evitar reír. Me empujó sin soltarme la mano y me dobló hacia atrás, me hizo girar en el suelo y me puso de pie, de espaldas en sus brazos. Lo miré por el rabillo del ojo y lo pillé guiñándome el ojo mientras se pegaba a mí de nuevo y me enviaba girando. Me agarró la otra mano y tiró de mí hacia él. Esta vez balanceó mi cadera con la suya. ¡Yo estaba bailando y realmente lo disfrutaba! Cuando la canción llegó a su fin, me atrajo y me besó. La multitud borracha aplaudió y sentí arder el rubor en mis mejillas. No me importaba. Mantuve mis labios apretados contra los suyos. No había otro lugar en el quisiera estar sino en el medio de la pista de baile con Caleb.

42

Un golpe atronador resonó y las luces parpadearon a través de la barra. La tormenta. La multitud gritó y gritó a nuestro alrededor mientras Caleb me atrajo para otro beso. Los clientes, ebrios, nos empujaban al pasar pero él me mantuvo fuertemente entre sus brazos. Apoyó la frente contra la mía por un momento.

—Vamos —dijo. No podía ver su cara, pero podía oír la sonrisa detrás de sus palabras. Él envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me guió fuera del edificio asegurándose de que no tropezáramos con ninguna mesa. Llegamos a la acera donde todos los demás lugareños se habían congregado. Serpenteamos entre la multitud y nos dirigimos de nuevo hacia mi casa. La lluvia nos caía como un alámina. Me agarró la mano y comenzó a correr por la carretera hacia mi calle. Me agarró el brazo y cruzó la carretera entre el tráfico esporádico. Atravesando la calle Cerezo



nos dirigimos por el camino secreto a su lugar favorito al lado del arroyo. Me recargó contra un árbol y me quitó los mechones húmedos de la cara. Me erguí para darle un beso, sintiendo escalofríos por todo el cuerpo. Deslizó la lengua entre mis labios y yole acariciéla espalda, sintiendo los músculos flexionarse bajo mis dedos. Empujó su peso contra mí atrapándome contra la corteza del árbol. Deslizó una mano por mi costado y me agarró el muslo por debajo y lo trajo hacia arriba para afianzarlo a su cintura. Le di un beso ávido mientras deslizaba la mano bajo mi camisa y la jalaba hacia arriba para pasarla por encima de mi cabeza con un movimiento rápido. Se echó hacia atrás para que sus ojos recorrieran mi cuerpo antes de inclinarse para besar mi cuello. Le pasé las manos por el pelo mojado mientras su boca se deslizaba mas abajo, abriéndose paso por mi pecho y abría lentamente mis pantalones cortos. Me empujó contra el árbol y acomodó mis caderas para deslizarlos, dejando un rastro de besos por mi muslo. Lo atraje hacia mí y empecé a desnudarlo. Nos miramos a los ojos cuando levanté su camisa. Su cuerpo brillaba bajo la lluvia. Me mordí el labio y me quede mirándolo por un momento antes de empujarlo y quitarle los pantalones. Besé su cuello y me dirigí hasta el lóbulo de su oreja. Dejó escapar un silencioso gemido mientras sus manos se deslizaban sobre mi cuerpo empapado. Me agarró la mano y me llevó hacia la orilla del arroyo que se inclinó hasta llegar al agua. Me reí cuando se dio la vuelta, me levantó sin esfuerzo alguno y me bajó hasta el agua. Puse los brazos alrededor de su cuello y recogí las piernas para colgarme de él. Metió una mano en mi pelo para atraer mi rostro sobre el suyo. Respiraba entrecortadamente mientras nos besábamos. Estaba consumido por la pasión. Su boca dejó la mía mientras me deslizaba para meterlo dentro de mí. Deje escapar un gemido en su oído mientras me besaba en la mandíbula. Nuestros cuerpos se movían al ritmo de la corriente. Le mordisqueaba la oreja mientras su lengua bajaba por mi cuello. Deslizó la mano por mi pelo para empujarlo fuera del hombro. Sentí una emoción arrastrándose dentro de mí que nunca había sentido antes. El cuerpo de Caleb se congeló. Sus brazos me agarraron como una tenaza. Abrí los ojos y levanté la cara para encontrarlo. Su mirada estaba fija en su propia mano. La lluvia caía sobre ella mezclándose con una sustancia de color carmesí profundo.



—Oh... Debo haberme cortado la espalda con el árbol —le dije. Su expresión no cambió. No me miró mientras hablaba—. No pasa nada, estoy bien. Ni siquiera me había dado cuenta...

Quise continuar pero mis palabras se desvanecieron cuando levantó lentamente los ojos para encontrarse con los míos. Estaban fríos y vacíos.

—Estoy bien —repetí y le dedique una sonrisa, tirando de él para darle un beso. Su cuerpo se relajó un poco y reaccionó a mis avances. Era mucho más fuerte de lo que había sido antes. Comenzamos a movernos rápidamente y su boca se pegó a mi cuello. Un dolor agudo y punzante me atravesó. Me quedé helada de miedo. Mi mente suplicando al cuerpo que hiciera algo, cualquier cosa para salvarme. Yo jadeaba. Solté un grito animal. Empujé el pecho de Caleb con todas mis fuerzas, pero su cuerpo no se movió ni un centímetro. Cogió mis muñecas y me inmovilizó mientras sus dientes penetraban más profundamente en el cuello. La garganta rápidamente quedó en carne viva y mis gritos se hicieron roncós.

—Por favor... —lloré. Dejó escapar un gruñido sordo contra mi cuello mientras ponía mis brazos detrás de mi espalda— Caleb...

44

Me callé cuando la cabeza empezó a darme vueltas. Relajé mi peso contra él, incapaz de luchar más. Sentí la cabeza rodar hacia un lado cuando retiró los colmillos. Me soltó las muñecas y puso una mano en mi espalda para que no me cayera bajo el agua. Estaba apenas aferrada a la conciencia. Mantuve los ojos cerrados y la esperanza de que pensara que estaba muerta. Su respiración comenzó a normalizarse y se apoderó de mi cuerpo apretándolo contra el suyo.

—Kat, lo siento mucho —me susurró al oído. Su voz era temblorosa y llena de pánico— Kat... —De pronto soltó una risa siniestra que salía de lo más profundo de su ser, se inclinó hacia mi oreja, rozándola con los labios.

—Sé que puedes oírme. Puedo sentir tu corazón —susurró mientras me fía suavemente el cabello detrás. Estaba luchando contra su monstruo interior—. Descansa, necesitarás tu fuerza.

Su tono era asquerosamente dulce cuando me besó suavemente la mejilla.



Capítulo 5

Traducido por Lina Loops♥

Corregido por sttefanye

Me desperté y salté hasta quedar sentada. Miré a mi alrededor, para controlar el reloj de alarma que daba las 8:43 am. Estaba en mi cama, sola. Aparté las mantas hacia abajo. Llevaba un vestido de noche de seda que había comprado hace varios años y nunca lo había usado. Deslicé mi mano por el material resbaladizo.

—¿Cómo? —murmuré para mí misma. Un sonido desde la cocina me sorprendió y jadeé. Levanté mis piernas por un lado de la cama y fui de puntitas hacia la puerta. Chirriaba mientras poco a poco abría—. ¡Mierda! —murmuré.

—Tenemos que hablar —dijo Gavin desde la cocina. Abrí la puerta el resto del camino y me acerqué. Gavin se sentó en mi mesa comiendo un plato de cereal.

—H-hola. —tartamudeé. Agarré un plato del armario y tomé una cuchara del lavavajillas. Me senté en el asiento frente a él y me serví un plato para mí, levantando la vista para ver su expresión, pero tratando de evitar el contacto visual.

—Me alegra ver que estás sola esta mañana —dijo con frialdad. Él levantó la vista y me miró a los ojos—. Estas sola ¿no es así? —Su rostro mostraba repugnancia. Rodé los ojos.

—Gavin, no tienes ni idea de la noche que tuve —comencé, pero rápidamente interrumpió.

—Ahórrame la triste historia de resaca —respondió. He tenido suficiente. Coloqué mi cuchara en mi plato y crucé mis brazos.



—Mira Gavin, no estamos juntos. Estoy jodidamente harta de esta doble moral. —Me aparté de la mesa y me levanté para poner mi plato en el fregadero. Había perdido el apetito. Lo lavé mientras escuché su silla deslizarse hacia atrás y pisando fuerte en el pasillo y salió por la puerta. Sentí la corriente lágrimas por mis mejillas y tiré la taza, viéndola romperse en pedazos. Me estaba viniendo abajo. Me hundí en el suelo y envolví mis brazos alrededor de mis rodillas y me mecí tranquilizadamente. Destellos del ataque brutal últimas noches de Caleb se reprodujeron en mi mente. ¿Cómo podría no haberlo sabido? Estaba sintiendo lástima de mí misma de nuevo. Me negué a ser la víctima. Me levanté y me dirigí a mi habitación. Me encogí de hombros sacándome la camisa de dormir y me deslicé en un viejo par de jeans y una camiseta, y tiré mi cabello en un moño desordenado. Agarré el arma en la parte superior de mi armario y la deslicé en la cintura de mis jean. De repente me acordé de Caleb vaciando las balas. Rebusqué en mis cajones viniendo con las manos vacías.

—¡Mierda! —me maldije a mí misma. Tomó todos ellos. Me acerqué a la ventana y arranqué la manta que Caleb había colocado allí como un repelente de luz improvisada. El sol se disparó a través de las rendijas de las persianas. Era un hermoso día soleado. No hay vampiros que estuvieran fuera ahora mismo. Decidí hacer un viaje improvisado a la tienda de suministro de pistolas en York para abastecerme. Tomé un cigarrillo de mi mochila, lo encendí, y los metí en mi bolsillo trasero. Agarré mi bolso y me dirigí a mi auto.

'IntoDust' tocaba mientras el motor volvió y rugió a la vida. Me refugié en mi imaginación mientras distraídamente me abrí paso por las curvas de la hondonada. Me imaginaba la noche que caminaba por la carretera y el primer contacto visual con Caleb. Mi corazón involuntariamente revoloteó ante la sola idea de su mirada. Me sacudí del sueño de día a tiempo para ver que el auto delante de mí se detuvo en medio de la carretera con sus luces de emergencia parpadeando. Cerré de golpe las pausas y se encerraron, me deslicé para hacer una parada a centímetros de su parachoques trasero. Mi corazón se aceleró. Me moví en el parque y me puse mis cuatro vías. Asegurándome de que la pistola estaba segura en la parte trasera de mis jeans, me levanté para ver lo que estaba mal. Con cautela rodeé la parte delantera de su auto estropeado y divisé la cola blanca situada frente inmóvil en el hombro.



—¿Estás bien? —le pregunté al conductor. Él asintió. Se quitó la gorra y se rascó la cabeza mientras inspeccionaba el daño a su parrilla. Un impacto con un ciervo de este tamaño podría ascender fácilmente un auto. Entré detrás de él para conseguir una mirada más de cerca. Resoplos y gritos sonaron detrás de mí y salté ante el sonido—. ¡Mierda! —grité.

—¡Aún está pateando! —gritó. Agarré mi arma para ponerlo fuera de su miseria, pero recordé rápidamente la falta de balas. El hombre rodeó el auto y alcanzado el lado de los conductores para golpear el botón de apertura del maletero. Se dirigió a la parte posterior y cavó alrededor por un momento, reapareciendo con un rifle. Mi corazón se aceleró en el lugar de él empuñando el arma y marchando hacia mí. Apuntó y apuntó a la hembra justo encima de los ojos. Luché por recuperar el aliento. Caminó hacia el ciervo y examinó el cadáver.

—Ella no está destruida en el interior. —Me llamó por encima del hombro, contento como golpe de sí mismo. Deslizó sus brazos por debajo de los ciervos y lo subió a bordo. Caminando de regreso me pasó y colocándolo en el maletero con un ruido sordo. Miró por encima del auto que los esperando por su aprobación.

—Temporada de caza, ¡llegó temprano! —le dije tratando de sonar alegre para él. Sonrió con aprobación.

—Gracias señora. Creo va conducir —dijo acariciando el techo de su auto y se metió en el asiento del conductor. Asentí con la cabeza y me dirigí a mi auto. Encendí mi cigarrillo que había quemado claro para el filtro y agarré mi paquete de mi bolsillo. Encendí otro cigarrillo y tomé una respiración profunda, riéndose de mí por sorprenderme con tanta facilidad. Apagué mis luces y puse el auto en marcha, arrastrándome lentamente por el hueco. 'DangerousMood' de BB King resonó a través de mis altavoces mientras me dirigí hacia York New Salem. Mientras estaba sentada en el único cruce en la ciudad, dejé que mi mente pensara en Caleb de nuevo. No podía entender por qué incluso mis recuerdos de él me hacían sentir bien. Estaba hirviendo de enojo, quería matarlo, pero una sensación de calor fluyó a través de mí cuando imaginaba su rostro. Me volví hacia la gasolinera pasando la luz y estacioné el auto en el aparcamiento.



Tomé una respiración profunda y me dejé recordar lo que pasó anoche. Los recuerdos vertieron en mi cabeza. Nos vi riéndonos, de la mano y corriendo a través de la lluvia. Sentí la pasión mientras me deslizaba contra el árbol y me besaba. Entonces sentí la sensación nauseabunda que se apoderó de mí cuando le mordió. Sólo podía describirlo como hambre y rabia incontrolable. Fue el único momento en que había sentido nada más que la felicidad y el amor hacia él. No era como yo. Quedé muy en guardia hacia otros, sobre todo después de que mataron a mi hermano. La única persona con la que había dejado entrar resultó ser un monstruo. Me mordí el labio y luché por contener las lágrimas al recordar lo impotente que me había sentido la noche anterior. Estaba segura de que iba a morir. Encendí la radio poniendo el auto en marcha atrás. Si iba a morir, sería con una pelea.

Me dirigí hacia la ruta 30 mientras escarbaba en mi bolso y saqué mi billetera. Me deshice de los contenidos y reuní a los facturas para ver la cantidad de dinero que tenía que pasar. Tenía cincuenta y siete dólares a mi nombre. Eso tendría que servir. Apagué sobre la circunvalación y canté junto a 'Deador Alive', gritando mis frustraciones.

Estaba lleno el estacionamiento en el rodaje y Scoot. Los negocios para este tipo de tiendas florecieron después de la existencia de los vampiros fueran comprobada. Estacioné en la esquina del estacionamiento y me dirigí en el interior. La clientela era muy variada. Cazadores de mediana edad hasta jóvenes madres acumulando armas y municiones. Me pregunté por las islas escuchando pedacitos al azar de conversaciones acerca de los ataques de vampiros. Cerré los ojos para combatir las emociones abrumadoras que se construían dentro de mí. Me metí a través de las cajas de municiones hasta que encontré la clase que mi hermano siempre había comprado. Agarré dos y me dirigí a la caja registradora. El empleado estaba discutiendo con un hombre de mediana edad cuyo aspecto sólo puede ser descrito como desaliñado. Quería comprar un arsenal de armas virtuales sin tener que esperar el típico período de gracia.

Mis ojos vagaron de un cliente a otro preguntando que habían perdido a manos de los no-muertos. Una mujer mayor me llamó la atención en la esquina de la barra. Sus ojos estaban hinchados e inflamados y sus mejillas estaban de color rosa brillante. Era obvio que había pasado el día llorando. Ella se apartó del mostrador y se acercó al hombre que estaba



discutiendo con el cajero. Ella puso su mano sobre su hombro y la frotó mientras le susurraba en voz baja. El hombre se volvió hacia ella, asintiendo, y la siguió al lado del mostrador en la que estaba de pie momentos antes. Me di cuenta de que estaban esperando una aprobación especial para las armas. Si alguien en su familia inmediata o tú mismo era atacado por un vampiro podría recibir una excepción en el período de gracia para la protección personal.

Di un paso adelante ya que la línea se acortaba. Una madre y su hijo se pararon frente a mí. Sonreí y saludé con la mano mientras él se daba la vuelta para inspeccionar los artículos en mis brazos. Su madre me lanzó una mirada de preocupación y sacó al niño con fuerza contra ella. Mi corazón se encogió al pensar en el mundo este niño crecería. Caminamos hacia delante de nuevo al unísono y la madre pagó rápidamente sus elementos y apresuró a su hijo en la tienda.

—Dos cajas de los especiales de punta de madera. ¿Todo esto para usted señora? —preguntó el cajero. Asentí mientras rebuscaba en mi bolso. Le entregué mi tarjeta de Gobierno víctima de vampiro y dinero en efectivo. Miró desde el I.D. a mí y asintió en señal de aprobación. La metí de nuevo en mi bolso y agarré la bolsa y mi cambio. Me abrí paso entre la gente persistente y empujé mi manera de salir de las puertas dobles. Deslicé mis gafas de sol en mi cara mientras me dirigí hacia el auto de mi hermano. En cuanto abrí la puerta oí el tono amortiguado de mi celular sonando. Tiré mi bolso en el asiento del pasajero y arranqué el auto. Tomando una profunda respiración rebusqué en mi bolso y saqué mi teléfono. La persona que llama I.D. mostraba papá.

—Mierda —murmuré para mí misma Me pregunté si él había tomado el viento del incidente de robo. Suspiré y tiré el teléfono en el asiento. Había demasiado en que pensar en este momento, y no estaba de humor para recibir un sermón.

Lluvia roció en mi parabrisas y me incliné hacia delante para inspeccionar el cielo. Si esto sigue así se oscurecía temprano. Puse la marcha atrás y me dirigí hacia mi apartamento. Mi mente vagaba a los acontecimientos de ayer. De repente me acordé de nuestro encuentro con los vampiros fuera de la barra. ¿Cómo habían conocido el nombre de Caleb? Una mejor pregunta, ¿cómo no me había dado cuenta de lo que era? He buscado a través de los recuerdos de todo el tiempo que



pasamos juntos. Las señales estaban ahí, pero sin duda había bajado mi guardia. Sacudí los pensamientos de mi cabeza y fui a través de las emisoras de radio. Me dirigí a Hollow mientras la lluvia comenzaba a caer en una fluidez constante. Encendí los limpiaparabrisas y tomé el ritmo. Había llovido mucho últimamente y el pequeño puente sobre el arroyo tenía una tendencia a inundarse. Si eso sucediera me vería obligado a dar marcha atrás hacia el otro lado de la ciudad. Cantaba junto con el "Down in México" mientras hacía mi camino hacia el barrio. El agua empapaba la carretera, pero lo logré cruzar con seguridad. Me detuve en la taberna Valley y agarré un par de Six packs antes de ir a casa.



Capítulo 6

Traducido por MaryJane♥

Corregido por Viqijb

Estaba hambrienta cuando finalmente llegué a mi puerta. La empujé y pateé mis zapatos y tiré mi bolso sobre la mesa. Metí la cerveza en la nevera y busqué algo para comer. Me decidí por restos Hogmaw y lo metí en el microondas. Mientras esperaba recogí los pedazos rotos de la taza que había dejado en el fregadero antes. El microondas sonó y salté cortándome la palma con los fragmentos.

—¡Mierda! —grité con los dientes apretados mientras envolvía un paño de cocina alrededor de mi mano.

Corrí al cuarto de baño para limpiar la herida. Mientras poco a poco me desenvolvía la toalla hice una mueca al ver mis dedos empapados de sangre. Mi mente a la mano de Caleb el momento antes de que me atacara. Me estremecí ante el pensamiento. El agua fría en el fregadero hacer arder mi mano de dolor mientras busco en el armario para encontrar el peróxido. Saqué el tapón y vertí su contenido sobre mi corte.

—OOOWWW... —grité cuando el dolor se disparó por mi brazo a través de cada terminación nerviosa. Caí al suelo y esperé a que el latido disminuyera. ¿Podría este día ser peor? Sabía que podía, y lo haría. Me levanté de nuevo y envolví un poco de gasa alrededor de mi mano fijándola en mi muñeca. Iba a tener que aguantar si iba a seguir adelante. Sabía que Caleb volvería. Era una advertencia común en las noticias que si un vampiro atacaba y conseguía probar sangre, atacaría de nuevo hasta terminar el trabajo. Me dirigí a la cocina y cogí mi comida, llevándola a la sala. Encendí las noticias y esperé los titulares del día.



—Mujer local atacada en su casa termina con la muerte del ladrón. El agresor fue demostrado ser V positivo. —El locutor informó mientras una imagen de mi edificio de apartamentos brillaba en la pantalla. V positivo era el tipo de sangre asignado a los no-muertos.

—¡Oh, Dios! —me dije a mí misma cuando mi celular comenzó a sonar en la mesa de la cocina—. ¿Él era un vampiro? —murmuré mientras ponía mi plato en la mesa de café y corría a la cocina para atender mi teléfono—. ¿Hola? —pregunté empujando las lágrimas de mis ojos.

—¡Kat! Lo acabo de escuchar. ¿Estás bien? —preguntó Gavin, su voz llena de miedo. Suspiré ante el sonido de él.

—E-estoy bien —respondí tratando de recuperar el aliento.

—Voy para allá —dijo mientras mi teléfono sonaba con una llamada de la otra línea.

—Está bien —dije, y cambié la llamada.

—¿Fuiste tú? Kat, acabo de ver en las noticias. ¿Ocurrió esto en tu apartamento? —preguntó mi papá frenéticamente.

—Sí. No quiero que te preocupes. Estoy bien —razoné.

—¿Un vampiro te ataca y no piensas en llamarnos? —preguntó sonando molesto.

—Y-yo no sabía que era un vampiro hasta que lo oí en las noticias —le aseguré.

—Voy para allá —dijo con severidad.

—No, papá, está bien. Gavin viene, y no estoy en peligro. El tipo está muerto —respondí, sabiendo muy bien que Caleb estaba todavía allí, pero yo no podía poner a mi familia en peligro—. Llamaré si necesito algo, lo prometo —dije esperando su respuesta.

Dejo salir un fuerte suspiro.

—Está bien, pero voy a estar en contacto con Gavin para asegurarme de que estás a salvo. —Él renunció. Colgué el teléfono y lo arrojé sobre la



mesa y me limpié las mejillas para librarlas de las lágrimas caídas. Decidí pasar por la ducha rápidamente.

Estaba enjuagando mi cabello cuando oí la puerta.

—¿Kat? —llamó Gavin desde el pasillo.

—¡Estaré fuera enseguida! —grite por encima del ruido del agua. Lo apagué y llegué junto a la bañera para mi toalla. Gavin apareció en la puerta.

—¿Estás bien? —preguntó con preocupación.

—He estado mejor —dije con una sonrisa nerviosa—. Tenemos que hablar —terminé, dándome cuenta de que tenía que decirle a alguien acerca de Caleb. Él asintió y se dirigió a la sala de dejarme terminar de arreglarme. Entré a mi habitación y cogí un par de pantalones cortos y una camiseta de mis cajones, y las eché en la cama detrás de mí. Oí un chillido en el piso y di media vuelta. Caleb estaba detrás de mí con una sonrisa maliciosa en su rostro. Dejé escapar un suspiro.

—Shh... —dijo mientras se acercaba más. Estaba congelada en el terror absoluto. Mi mente buscaba donde había dejado mi arma. Estaba en el baño y las balas seguían en la mesa, en la bolsa—. ¿Buscabas esto? —preguntó tomando mi arma de la parte trasera de sus pantalones. Extendí la mano pero él movió su dedo, indicando que me detuviera—. Ah... ah, ahh. No lo creo —dijo con malicia mientras la ponía de nuevo en sus vaqueros. Aspiró profundamente, cerrando los ojos. Me quedé en silencio mirándolo. Sus ojos se abrieron lentamente y se lamió los labios—. Te he extrañado —dijo, poniendo sus manos a cada lado de mi cara. Me estremecí y aparté ligeramente.

—¡Apurate, Kat! Ya está oscureciendo —llamó Gavin desde la sala de estar. Volví la mirada hacia Caleb. Puso su dedo en mis labios para advertirme que no lo delatara.

—¡Un momento! —llame, tratando de ocultar el temblor en mi voz.

—Muy bien —dijo Caleb orgulloso y me besó suavemente en la frente. Me quedé inmóvil cuando la sensación de calma se apoderó de mí. Mi cabeza giraba cuando la emoción se abrió camino a través de mí—. Mucho mejor —susurró en mi oído mientras inhalaba contra mi pelo. Mi



cuerpo se relajó involuntariamente mientras arrastraba lentamente besos en mi cuello.

—Tienes que estar bromeando —llamó Gavin desde la puerta. El miedo volvió mientras Caleb se apartaba y se centraba en Gavin.

—Tenemos que dejar de vernos así —bromeó Caleb con un tono siniestro. Me di cuenta de que Gavin estaba en peligro y no tenía idea de lo que se enfrentaba.

—L-lo siento Gavin. Olvidé que tenía planes para esta noche —dije rápidamente, mostrando una pequeña sonrisa nerviosa. Caleb me miró con una sonrisa y volvió a Gavin.

—De acuerdo —respondió Gavin en tono acalorado y se volvió para dirigirse por el pasillo.

—¡Gavin! —grité en torno Caleb. Su cabeza de Gavin de nuevo alrededor de la puerta esperando a escucharme—. Siempre estuviste ahí para mí con Marcus. Gracias por estar aquí para mí cuando te necesito —dije con la esperanza que leyera entre líneas. Él asintió y se alejó por el pasillo. Dejé escapar un suspiro de alivio sabiendo que estaba fuera de peligro. Pero la noche apenas comenzaba para mí.



Capítulo 7

Traducido por Celeste85 SOS

Corregido por Viqijb

Caleb apoyó su frente contra la mía con mi cabello envuelto en su mano. Me quedé inmóvil y deje que su influencia calmante se arrastrara sobre mí. Apretó los labios con fuerza contra los míos y mis rodillas se debilitaron.

—No tengas miedo. Todo lo que siento por ti es real —dijo en voz baja—. Y todo lo que has sentido por mí es real. Puede que haya influido en tus emociones de vez en cuando, pero nunca cuando realmente importaba —continuó. Mi estómago se volvió de repente. ¿Estaba controlando mis sentimientos? Mi cuerpo se tensó ante la súbita revelación y me apretó con fuerza contra él.

—Ahora... ahora... No te enojas. Si te enojas, entonces voy a molestarte... y... bueno... sabemos lo que sucede cuando un vampiro se enoja —dijo en broma mientras retorció sus labios en una medio mueca, medio sonrisa.

Me relajé de nuevo esperando en cualquier momento que Gavin estallara la puerta para salvarme. Pero la casa estaba en silencio, el único sonido era el de la lluvia que golpeaba el costado del edificio. Estaba completamente desgarrada. Todo lo de Caleb me estaba enfermando, pero no podía negar lo mucho que me había enamorado de él antes de saber su oscuro secreto. Me tomo por otro beso. Dudé, pero decidí que no estaba en mi mejor momento como para luchar contra él. Me podría matar sin pestañear, y si realmente se preocupara por mí, me jugaría a favor para mantenerme con vida. Me empujó contra su boca mientras separaba mis labios con la lengua. Él gruñó en voz baja mientras deslicé mis manos por su espalda tirándolo más cerca. Gemí contra él mientras



ponía la mano en mi cintura y envolví mis dedos alrededor de la pistola. Se apartó de mi boca y me lanzó una mirada agitada. Alcé el arma rápidamente y la sostuve entre nosotros. Él sonrió a la pistola y se volvió hacia mi.

—Ahora, ¿por qué arruinas un hermoso momento así? —dijo en broma.

—¡Vete ahora! Ya no estás invitado —dije tratando de calmar mis manos. Dejó escapar una risa profunda.

—No puedes quitarme la invitación. Eso es algo que la prensa invento para que la gente se sienta más segura —dijo sin dejar de reír. Apreté el cañón de la pistola contra su pecho y su expresión cambió de divertida a absolutamente furiosa.

—¿Quieres matarme...? Otra vez... —preguntó con sarcasmo. Apreté su cuerpo de nuevo con fuerza contra el arma, haciendo que retrocediera un paso—. ¡Hazlo! —dijo enojado. Mis manos temblaban violentamente cuando jalaba el gatillo hacia abajo. Cerré los ojos y lo solté escuchando el silencio después del clic. Abrí los ojos tímidamente al verlo todavía de pie delante de mí.

—Eso cambia las cosas —dijo mirándome. Tomó la pistola, quitándome sin esfuerzo de mis manos y arrojándola contra la pared—. Las balas todavía están en la mesa, ¿recuerdas? —añadió, ladeando la cabeza hacia un lado.

—¡Por favor! —lloré mientras me derrumbaba por completo. Acarició mi pelo con dulzura.

—Shh... supongo que es justo. Casi te mato, casi me matas. El pasado es el pasado —dijo sarcásticamente mientras limpiaba las lágrimas de mis mejillas—. Estoy encontrando cada vez más difícil resistir la herida en tu mano —dijo mirando hacia abajo a mi lado. El miedo me abrumo al pensar en lo que le hizo ver mi sangre ayer. Sus colmillos se extendieron y se pasó la lengua por los labios. Sus ojos estaban vacíos y deslicé mi mano detrás de mi espalda. Cogió mi muñeca y tiró de ella hacia él lentamente.

Mi puerta se abrió de un fuerte golpe, sorprendiéndome y tomando a Caleb con la guardia baja. Aproveché la oportunidad y me libere de su agarre, corriendo fuera de la habitación. Corrí a los brazos de Gavin. Me



empujó detrás de él y caminó con cautela hacia mi dormitorio. Caleb se quedó en el interior donde lo había dejado mirándolo realmente enojado. Gavin apuntó con su arma a Caleb y amartilló.

—Oh, eso es lindo —dijo Caleb con una sonrisa—. ¿Ex celoso eh? —se preguntó mirando el arma.

—¡Te sugiero que te vayas a la mierda y que nunca vuelvas a acercarte a Kat de nuevo! —susurró Gavin. Caleb inclinó la cabeza hacia un lado, sin dejar de sonreír.

—¿Y si no lo hago? —preguntó, mirando por encima del hombro de Gavin a mí.

—Voy a apretar el gatillo —respondió Gavin con frialdad.

—Tu no me asustas —dijo Caleb ásperamente, dando un paso hacia Gavin.

—Apuesto a que mis balas de madera lo hacen —respondió Gavin con una sonrisa de las suyas. Caleb no esperaba conocer el secreto de Gavin. Él asintió con la cabeza en comprensión. Levantó las manos levemente con un movimiento de darse por vencido.

—Voy a irme —dijo mientras se acercaba. Gavin y yo nos acomodamos en el pasillo cuando salió de la habitación. Gavin mantuvo el arma apuntando a su espalda mientras caminaba hacia la puerta—. Te veré más tarde. A ambos —llamó por encima del hombro antes de salir y cerrar la puerta. Suspiros de alivio. Camine hacia Gavin y lo apreté con fuerza dejando que las lágrimas fluyeran por mi cara. Me acarició el pelo con dulzura. Me sentía aliviada, pero sabía que estaba lejos de terminarse. Caleb no iba a parar hasta que conseguí lo que quería.

Nos dirigimos a la habitación en la que por fin pude sacarme la toalla y ponerme un poco de ropa. Decidimos pedir algo de comida y ver películas hasta que saliera el sol. Me acurruqué en el sofá con una manta mientras Gavin llamó a la tienda china. Pasé a los canales de películas no quiera oír más noticias sobre vampiros. Me detuve en una comedia romántica cuando Gavin vino a sentarse a mi lado. Se deslizó bajo la manta y puse mi cabeza en su hombro. Hice mi mejor esfuerzo para concentrarme en la película y no centrarme en los acontecimientos del



día. Gavin cayó dormido y decidí dejarlo descansar un poco. Yo descansaría dentro de poco tiempo y él tendría que vigilar.

La película terminó sin incidentes. Empecé a cambiar los canales cuando alguien llamó a la puerta. Gavin se agitó por el sonido.

—No pasa nada, es sólo la comida. Vuelve a dormir —dije con una sonrisa y le di un beso en la frente. Se dio la vuelta, y se extendió a lo largo del sofá. Me dirigí a la puerta, deteniéndome en mi bolso para sacar un poco de dinero.

—¿Quién es? —pregunté.

—El delivery. —Una voz llamó desde el otro lado. Suspiré y abrí. Le entregué al chico el dinero y él me dio unos contenedores. Buscó a tientas el cambio en el bolsillo, dejando caer la caja al suelo y derramándose por todas partes.

—Mierda —dijo en voz baja—. Lo siento mucho señora —se disculpó.

—No es gran cosa. Sólo voy a buscar un trapo o algo, puedes dejar las cajas sobre la mesa —dije señalando a mi espalda y me fui a tomar una toalla. Busqué en mi armario del cuarto de baño y encontré una vieja toalla de playa de hace varios veranos. Me di la vuelta para regresar a la puerta principal y el repartidor estaba de pie frente a mí—. Me has asustado —le dije, dejando escapar un suspiro. Su expresión se volvió fría. Su boca se abrió lentamente y pude ver sus relucientes colmillos blancos por dentro.

—Escuché que tuviste otro lío para limpiar aquí el otro día, a uno de mis amigos —dijo mientras sus labios se curvaron sobre sus dientes.

Me quedé inmóvil en shock. De repente, el vampiro voló contra la pared del pasillo. Caleb se acercó con sus colmillos a la vista viéndose absolutamente bestial. Cerro los ojos hacia mi por un breve momento antes de volver su atención hacia el otro vampiro, que ya estaba de pie. Ellos se golpeaban por el pasillo, mordiéndose y arañándose el uno al otro. Grité con horror cuando vi aparecer a Gavin. Apuntó con su arma de fuego, estabilizando para disparar. Caleb de repente saltó del repartidor y se tiró encima de Gavin, tirándolo hacia atrás hacia la sala de estar. El otro vampiro se levanto y atacó a Caleb desde atrás, mordiéndolo su espalda



con saña. La sangre manaba de la herida cuando Caleb arañó su espalda. Me deslicé por la pared y cogí la pistola que había volado de la mano de Gavin por el impacto. Mis manos temblaban mientras apunté y apreté el gatillo. Con un grito bestial el cuerpo del vampiro desconocido quedó inerte en el suelo.

Los ojos de Caleb se clavaron en los míos. Yo estaba temblando. Abrió la boca y se inclinó hacia Gavin, dispuesto a matarlo.

—¡No! —grité, sosteniendo el arma de nuevo, tratando de ver a través de mis lágrimas. Caleb se detuvo. A regañadientes soltó a Gavin y comenzó a retroceder. Gavin se revolvió hacia atrás hasta que su espalda estaba contra la pared.

—¡Dispárale! Dispárale! —me gritó Gavin. Caleb se levantó lentamente, sin quitarme los ojos de encima. Mis pensamientos corrieron. Podría habernos matado a Gavin y a mí, pero no lo hizo. Podía haberme matado antes de que yo supiera lo que era. Baje la pistola una pulgada o menos. Caleb bajó la cabeza y volvió a salir del apartamento.

Me dejé caer de rodillas sollozando inconsolablemente mientras Gavin pasó por encima de mí. Envolvió sus brazos alrededor mío y me apretó con fuerza. Nunca había matado a nadie antes. Se acercaba el amanecer cuando Gavin me levanto y me llevó al dormitorio. Me acostó y salio a recoger su arma. Volvió y se deslizó bajo las mantas detrás de mí y me envolvió con sus brazos alrededor, empujándome con fuerza contra él.



Capítulo 8

Traducido por Celeste85

Corregido por Anaizher

Me desperté a la hora del almuerzo con el olor del tocino y los huevos.

Salí de la habitación todavía medio dormida. Gavin estaba en la estufa cocinando. Me lanzó una sonrisa. Le sonreí y me senté en la mesa a verlo trabajar. Era un cocinero increíble. Solía trabajar en el restaurante de mis padres hasta nuestra ruptura. Deslizó la comida en un plato y se dio la vuelta para presentármelo.

—Dos huevos tibios, tocino y scrapple² —dijo con una sonrisa. Se veía absolutamente increíble.

—Gracias —dije cuando se inclinó para besarme en la frente.

—¿Cómo dormiste? —preguntó mientras cargaba comida en su plato y se sentaba frente a mí.

—Como un muerto —las palabras se me atoraron en la garganta cuando lo miré. Él estalló en una salvaje carcajada. No había oído esa risa en mucho tiempo. Se sentía muy bien. Dejé escapar mi propia risa. Me guiñó un ojo y empezó a comer. Me estaba muriendo de hambre. Comimos en silencio disfrutando el desayuno.

Estaba absolutamente llena. Me había comido todo lo que había en mi plato. Me levanté de la mesa y tomando su plato caminé hasta la piletta. Empecé a lavarlos rápidamente cuando apareció detrás de mí y puso los

² **Scrapple:** Es una especie de pastel de carne normalmente de puerco y harina de maíz.



brazos alrededor de mi cintura. Me acarició el cuello con su rostro y me tensé inmediatamente.

—¿Qué pasa? —preguntó levantando la cabeza. No sabía cómo decirle que Caleb me había atacado.

—No es nada. Solo... —dejé que mi voz se desvaneciera sin saber qué decir. Me quitó el pelo del cuello. Nos quedamos en silencio por un momento mientras examinaba las dos pequeñas heridas punzantes en mi nuca.

—¿Él te mordió? —preguntó en voz baja y me di la vuelta para mirarlo. No pude evitar que las lágrimas asomaran. Tenía un bulto en la garganta y no pude responderle. No sabía cómo iba a reaccionar. Sus ojos buscaron los míos por un momento y luego me abrazó con fuerza contra él. Casi me exprime—. Kat lo siento —su voz temblaba— debería haber estado allí para protegerte.

—Está bien. Estoy bien. Ahora estás aquí —le dije apretándolo, tratando de tranquilizarlo, no era su culpa. Sabía exactamente de quién era la culpa. Debería haberlo sabido mejor. Debería haber visto las señales de advertencia. Levantó un poco la cara y me limpió las lágrimas con los dedos. Se inclinó lentamente y me besó con suavidad en los labios. Por un momento me rendí, pero de repente me di cuenta de que no importaba lo que hubiera pasado entre Caleb y yo, no cambiaba las cosas con Gavin. Me alejé a regañadientes. Me miró con tristeza y asintió con la cabeza.

—Vamos —dijo tirando de mí hacia el dormitorio. Me resistí, deteniéndome en seco.

Miró por encima del hombro con una leve sonrisa.

—Quiero que te arregles, debemos salir de este lugar —dijo tranquilizándose. Lo seguí a mi habitación y tomé ropa limpia mientras se sentaba en mi cama a mirarme. Lo observé por encima del hombro con una mirada asesina. Se volvió y miró a la pared mientras me cambiaba.

—Así que, ¿a dónde vamos? —pregunté. Noté que me miraba cuando me ponía los jeans.



—A mi casa —dijo aclarándose la garganta. Le lancé una mirada insegura pero él replicó con orgullo—: los vampiros no saben donde vivo y no los he invitado a entrar.

—Gavin, cada uno de los tres condados ha sido invitado a tu casa —le contesté sacudiendo la cabeza. Se echó a reír avergonzado.

—¿Tienes un mejor plan?—preguntó alzando la ceja. Negué con la cabeza. No tenía ni idea de qué hacer. Honestamente, tampoco tenía idea de lo que estaba sintiendo. Caleb se había metido bajo mi piel. Dejando a un lado el que bebiera mi sangre, mató a dos de los suyos para salvarme. Yo vivía solo porque él quería.

—Vamos —dije. Me agaché para recoger la pistola que Caleb había lanzado al otro lado de la habitación y me dirigí a la cocina. Abrí una caja de balas de madera y con mucho cuidado la cargué, arrojando el resto de las balas en el bolso. Gavin apagó las luces y salió del apartamento hacia su casa.

El tiempo había mejorado y solo lloviznaba ligeramente, pero el cielo seguía de un gris sombrío. Estaba húmeda y temblando en el momento en que llegamos a la puerta de su apartamento. Corrió al baño y agarró una toalla para secarme.

—Gracias —dije cuando me secó los brazos y el cabello. Desapareció en su habitación y regresó con una camiseta enorme y un par de pantalones cortos. Cogí la ropa y la inspeccioné.

—Estás bromeando ¿no? —dije levantando el par de pantalones cortos de mujer que no eran míos. Sus mejillas enrojecieron mientras agarraba los pantalones cortos de mis manos y volvía a entrar en su habitación. Regresó unos minutos más tarde.

—¿Mejor?—preguntó, dándome un par de pantalones cortos de baloncesto. Asentí y fui al baño a cambiarme. Cuando regresé, Gavin estaba en la sala de estar tratando de despertar a su compañero de cuarto que se había dormido en el sofá. Se dio la vuelta y arrojó vómito sobre los pies de Gavin. Me tapé la boca tratando de no vomitar yo misma. Este arreglo no iba a funcionar. Regresé a la habitación de Gavin y me senté en el borde de la cama mientras él llevaba a su compañero al baño. Había una foto colocada boca abajo sobre su mesita de noche. La



cogí y me senté de nuevo. Éramos Gavin y yo en el baile de graduación. Sonreí ante el recuerdo. La vida era mucho menos complicada en aquel entonces.

Gavin apareció vestido solo con los boxers, tocando suavemente la puerta para llamar mi atención. Sonrió cuando vio lo que estaba mirando. Se acercó y tocó el marco con el dedo.

—Los buenos tiempos—dijo en voz baja—. Voy a darme una ducha.

Se inclinó para besarme suavemente en la parte superior de la cabeza. Asentí y desapareció por la puerta. ¿Qué estaba haciendo aquí? Estar cerca de Gavin estaba agitando emociones dentro de mí que no sabía que todavía tenía. Solo lo estaba poniendo en peligro. No podía pasar por esto. Escuché el agua cayendo en la ducha y rápidamente me cambié de nuevo poniéndome la ropa húmeda y deslizándome por la ventana hasta la escalera de incendios. Corrí atravesando algunos patios hasta mi casa.

De un momento a otro Gavin se daría cuenta de que me había ido y necesitaba estar lo más lejos posible. Era la única manera de mantenerlo a salvo. Caleb quería que yo viviera por alguna razón, pero no estaba segura de cuánto tiempo le daría a Gavin.

Abrí la puerta y tiré mi bolso sobre la mesa caminando en dirección a mi habitación para recoger algo de ropa. Encendí el interruptor de la luz y la habitación permaneció a oscuras. Mi mente se llenó de pánico. Me eché a correr y mi cuerpo se estrelló contra algo. Una persona.

—¿Por qué tanta prisa cariño?—Una voz siniestra preguntó delante de mí. Lo reconocí de inmediato. Era el vampiro retorcido que había llamado Zombie en el salón de pool y que más tarde tuvo un enfrentamiento con Caleb fuera del bar. Cogió un puñado de pelo, tirándome al suelo. Grité mientras el dolor estallaba en mi cuero cabelludo. Me llevó a la sala de estar y me soltó el pelo, arrojándome al suelo. El impacto me dejó sin aliento y luché por recuperarlo. Se rió sádicamente, como cuando estaba con sus amigos

—Qué grosero de mi parte. No me he presentado. Mi nombre es Adam.

Luego se dirigió a sus cómplices al otro lado de la habitación. Parpadeé tratando de ponerlos en foco. Mi visión era borrosa por las lágrimas.



—Saluda a Randall, Mathew y Caleb. Pero, por supuesto que ya conoces a Caleb —dijo con una sonrisa. Me sequé los ojos explorando febrilmente las caras de los vampiros. Efectivamente, Caleb estaba al otro lado de la habitación con los demás.

—Caleb, ¿por qué no le explicas a tu pequeño juguete masticable por qué estamos aquí?—dijo con una sonrisa, mostrando sus colmillos. Caleb caminó lentamente hacia mí. Me apoyé contra la pared.

—Kat, están aquí por los dos vampiros que maté por ti—dijo en voz baja, buscando mis ojos para que comprendiera. Asentí con la cabeza lentamente.

—¿Y tú? ¿Por qué estás aquí? —pregunté tímidamente, tratando de ocultar el temblor en mi voz. Echó un vistazo por encima del hombro a los demás antes de responder.

—Les debo vampiros a cambio —dijo con frialdad, con los ojos fijos en los míos.

—¡NO! —grité aplastando el cuerpo con fuerza contra la pared. Sentí su influencia calmante arrastrarse sobre mí y comencé lentamente a relajarme.

—Shhh... —susurró mientras deslizaba sus manos por debajo de mi cuerpo y me levantaba del suelo. Le dirigió una rápida inclinación de cabeza a Adam y me llevó afuera por la puerta principal.

Seguimos nuestro camino por la carretera y se deslizó detrás de la tienda de Elmer hacia el lugar secreto de Caleb. Mi mente estaba corriendo, preguntándose cómo iba a salir de esto. Yo no peleo, no lucho. Cualquiera que sea el poder que tenía sobre mis sentimientos era demasiado fuerte. Cierro mis ojos y en silencio me rindo.

Gentilmente me puso sobre el césped húmedo y suave junto a la orilla del arroyo y cepilló mi cabello de mi rostro. Me estremecí cuando avivó mi mejilla con el dorso de su mano. Sus ojos se enfriaron y pude ver que estaba creciendo su enojo.

—Haz lo que sea que tengas que hacer. Te lo prometo, si me haces un vampiro voy a salir en el próximo día soleado —dije fríamente, si iba a morir, sería a mi manera. Sus labios se curvaron en una leve sonrisa.



—Tienes un montón de lucha en ti. Vas a necesitarla —dijo, y presionó sus labios con fuerza contra los míos. Empujó contra su pecho con todas mis fuerzas pero él no se movió ni una pulgada. Apretó más fuerte, agarrando mis muñecas y fijándolas en el suelo a mi lado.

—No voy a matarte Kat —dijo. Su rostro se veía herido, me gustaría pensar que lo haría. Dejé de luchar bajo sus brazos.

—Entonces, ¿por qué? —le pregunté mientras mi voz se fue apagando. No podía envolver mi cabeza alrededor de todo lo que estaba sucediendo.

—Tenemos que ir a ellos, pero quería advertirte primero. —Su voz sonaba triste y llena de arrepentimiento.

—¿Advertirme? —pregunté con mi voz llena de pánico.

—Hay muchos vampiros que pasan desapercibidos en el interior de la facción de Adam. Muchos de los que sólo salen cuando sea necesario —explicó, tratando de encontrar las palabras adecuadas para decirme lo que tenía que decir—. Marcus es una de esas personas —dijo, buscando mis ojos con los suyos. Empecé a luchar contra él de nuevo. Lágrimas ardían en mis mejillas.

—¡No! ¡No! Marcus está muerto —Sollocé. Soltó mis muñecas y comencé a golpear con fuerza en su pecho. Envolvió sus brazos alrededor de mí con fuerza y me sostuvo contra él hasta que estuve demasiado cansada para luchar más—. ¿Por qué no me lo dijiste? —Me atraganté.

—No lo supe inmediatamente. Me enteré por Adam hace apenas un par de horas. —Me tranquiliza—. Déjame hacerte sentir mejor —dice en voz baja en mi oído. Calor se apodera de mí y me sentí casi eufórica. No traté de luchar contra ella—. Ellos esperan que te lleve a ellos al atardecer. Los convencí de que me dejaran venir por ti temprano debido al mal tiempo —explicó. Mi cabeza giraba mientras tomaba toda esta nueva información. ¿Por qué íbamos a verlos si no me iba a convertir?

—¿Que vamos a hacer? —le pregunté adormilada. Cualquiera que sea el poder que tenía sobre mis emociones era increíblemente fuerte. Pasó suavemente sus dedos por mi mandíbula.



—Voy a pensar en algo —respondió y me besó suavemente en los labios. Estar con Caleb era el lugar más seguro que podría ser. Gavin nunca me perdonaría por haberlo abandonado en su apartamento, pero si he vivido todo esto podría explicárselo y espero que lo entienda. Caleb busca mis ojos con los suyos.

—¿Dónde está tu mente en este momento? —preguntó con curiosidad. Enrolló mi mano en la parte posterior de su cuello.

—Está aquí contigo —dije y empujé sus labios nuevamente con los míos. Empujó con más fuerza con más pasión y dejé que mis labios cayeran ligeramente abiertos. Si iba a morir esta noche iba a disfrutar el poco tiempo que me quedaba. Las manos de Caleb acunaron mi rostro mientras me besaba tiernamente. Nos abrazamos hasta justo antes del atardecer.



Capítulo 9

Traducido por Jazmín

Corregido por sttefanye

Seguimos nuestro camino por la carretera y nos deslizamos detrás de la tienda de Elmer hacia el lugar secreto de Caleb. Mi mente estaba corriendo, preguntándose cómo iba a salir de esto. Yo no peleo, no lucho. Cualquiera que sea el poder que tenía sobre mis sentimientos era demasiado fuerte. Cierro mis ojos y en silencio me rindo.

Gentilmente me puso sobre el césped húmedo y suave junto a la orilla del arroyo y cepilló mi cabello de mi rostro. Me estremecí cuando avivó mi mejilla con el dorso de su mano. Sus ojos se enfriaron y pude ver que estaba creciendo su enojo.

—Haz lo que sea que tengas que hacer. Te lo prometo, si me haces un vampiro voy a salir en el próximo día soleado —dije fríamente, si iba a morir, sería a mi manera. Sus labios se curvaron en una leve sonrisa.

—Tienes un montón de lucha en ti. Vas a necesitarla —dijo, y presionó sus labios con fuerza contra los míos. Empujó contra su pecho con todas mis fuerzas pero él no se movió ni una pulgada. Apretó más fuerte, agarrando mis muñecas y fijándolas en el suelo a mi lado.

—No voy a matarte Kat —dijo. Su rostro se veía herido, me gustaría pensar que lo haría. Dejé de luchar bajo sus brazos.

—Entonces, ¿por qué? —le pregunté mientras mi voz se fue apagando. No podía envolver mi cabeza alrededor de todo lo que estaba sucediendo.



—Tenemos que ir a ellos, pero quería advertirte primero. —Su voz sonaba triste y llena de arrepentimiento.

—¿Advertirme? —pregunté con mi voz llena de pánico.

—Hay muchos vampiros que pasan desapercibidos en el interior de la facción de Adam. Muchos de los que sólo salen cuando sea necesario —explicó, tratando de encontrar las palabras adecuadas para decirme lo que tenía que decir—. Marcus es una de esas personas —dijo, buscando mis ojos con los suyos. Empecé a luchar contra él de nuevo. Lágrimas ardían en mis mejillas.

— ¡No! ¡No! Marcus está muerto —Sollocé. Soltó mis muñecas y comencé a golpear con fuerza en su pecho. Envolvió sus brazos alrededor de mí con fuerza y me sostuvo contra él hasta que estuve demasiado cansada para luchar más—. ¿Por qué no me lo dijiste? —Me atraganté.

—No lo supe inmediatamente. Me enteré por Adam hace apenas un par de horas. —Me tranquiliza—. Déjame hacerte sentir mejor —dice en voz baja en mi oído. Calor se apodera de mí y me sentí casi eufórica. No traté de luchar contra ella—. Ellos esperan que te lleve a ellos al atardecer. Los convencí de que me dejaran venir por ti temprano debido al mal tiempo —explicó. Mi cabeza giraba mientras tomaba toda esta nueva información. ¿Por qué íbamos a verlos si no me iba a convertir?

—¿Que vamos a hacer? —le pregunté adormilada. Cualquiera que sea el poder que tenía sobre mis emociones era increíblemente fuerte. Pasó suavemente sus dedos por mi mandíbula.

—Voy a pensar en algo —respondió y me besó suavemente en los labios. Estar con Caleb era el lugar más seguro que podría ser. Gavin nunca me perdonaría por haberlo abandonado en su apartamento, pero si he vivido todo esto podría explicárselo y espero que lo entienda. Caleb busca mis ojos con los suyos.

—¿Dónde está tu mente en este momento? —preguntó con curiosidad. Enrolló mi mano en la parte posterior de su cuello.

—Está aquí contigo —dije y empujó sus labios nuevamente con los míos. Empujó con más fuerza con más pasión y dejé que mis labios cayeran ligeramente abiertos. Si iba a morir esta noche iba a disfrutar el poco



tiempo que me quedaba. Las manos de Caleb acunaron mi rostro mientras me besaba tiernamente. Nos abrazamos hasta justo antes del atardecer.



Capítulo 10

Traducido por Celeste85

Corregido SOS por sttefanye

Nos trasladábamos por Green Road Valley cuando la noche comenzó a tomar el relevo. Caleb apretó mi mano con fuerza, sin hablar una palabra. Estaba aterrorizada, no pude evitar sentirme emocionada de ver a mi hermano. Él era mi mejor amigo, ahora y en los años que pensaba que había perdido para siempre. Caleb me miró y me sonrió. Sabía que había sentido mi cambio de humor por algo más positivo.

—Tu hermano quizá no te recuerde —dijo, mirándome por un breve momento y luego volvió a mirar hacia fuera en la carretera. Asentí tratando de entender exactamente lo que quería decir.

—Sólo fueron unos pocos años —Expliqué, tratando de convencerme a mí misma más que a Caleb. Se detuvo y puso sus manos sobre mis hombros.

—No lo es desde el momento en que se convirtió, Kat —dijo en voz baja. Asentí en señal de comprensión pero me negaba a creerlo. Él era mi hermano, mi mejor amigo—. Matar a alguien puede cambiarte. Tu hermano ha estado haciéndolo desde hace varios años —continuó.

—¿Y tú? Todavía parece tener cualidades que te redimen —le respondí con una sonrisa nerviosa, luchando por contener las lágrimas. Sonrió y metió mi cabello detrás de la oreja.

—Apenas —dijo y sus ojos se volvieron fríos y remotos. Se dio la vuelta hacia la carretera, tomando mi mano y tirando de mí. La lluvia era fría contra mi cara.



—¿Cómo es él? —Había revisado sitios web, tratando de prepararme para lo que estaba por venir. Se detuvo de nuevo.

—Igual que cualquier otro vampiro —dijo con frialdad y poco a poco se volvió hacia mí. Su rostro lavado era áspero y enojado. Dio un paso hacia mí y cepilló el cabello de mi hombro, pasando sus dedos por las marcas de la mordedura que quedaba al otro día. Sus ojos se clavaron en los míos y sentí un escalofrío recorrerme la espalda.

—No te puedes confiar —añadió, mirando hacia abajo a mi mano aún herida. Su rostro se veía dolido y dio un paso hacia atrás hacia el lado opuesto. Miré mi mano y me di cuenta de lo difícil que debe haber sido para él estar conmigo todo este tiempo.

—Puedo confiar en ti. Si no fuera por ti habría muerto varias veces ya —le dije y me acerqué. Se dio la vuelta y un gruñido retumbó en su pecho.

—Por mi culpa, es sólo cuestión de tiempo —susurró. Sus palabras se reproducían una y otra vez en mi cabeza mientras luchaba a brazo partido con lo que me estaba diciendo.

—No vas a dejar que me maten —dije tratando de tranquilizarnos a los dos. Miró hacia el suelo por un momento. Su rostro parecía ligeramente divertido.

—Solo un ser humano pone toda su fe en el mismo tipo de criatura que la quiere muerta —pensó en voz alta.

—Sé que estás arriesgando tu vida por mí —contesté, dando un paso más cerca de él y poniendo la mano en su mejilla. Sus ojos se alzaron y se clavaron en los míos. Poco a poco miró hacia mi mano herida en su mejilla y de nuevo hacia mí. He cometido un error fatalmente horrible. Sus colmillos se alargaron tan lentamente que saqué mi mano de nuevo de él. Su brazo se elevó a una velocidad inhumana alcanzando mi muñeca, y sujetándola terriblemente fuerte. Hice una mueca de dolor—. No creí que... —tartamudeé intentando zafarme de su agarre. Apretó más fuertemente su mano alrededor de la mía y sentí como si mis huesos se romperían bajo la presión.

—¿Qué te pareció? —respondió mientras su pecho se movía—. Eso va a hacer que te maten —dijo con enojo mientras mostraba los dientes. Soltó



mi muñeca y me apartó de él haciendo que me tropezara. Me doblé en espera a que el dolor desapareciera. Me froté la muñeca con cautela y vi como se puso morado y azul. Miré de nuevo hacia él. Estaba de pie a unos metros de distancia y su expresión se había vuelto más humana al mirar hacia las nubes—. Es momento —dijo y me hizo señas para que fuera hacia él. Poco a poco me puse de pie y me acerqué. Caminamos en silencio, durante el resto del viaje.

Llegamos a una vieja casa de campo al costado de la carretera. Estaba rodeada por dos galpones de almacenamiento pequeños y uno grande color rojo que se utiliza para el ganado. Miré a mí alrededor nerviosamente escuchando movimientos en la oscuridad, no podía poner en orden las formas. Caleb se acercó, poniendo su brazo en torno a mi cintura tirándome cerca a su lado mientras caminábamos por el camino de tierra. De repente pensé en el niño del almacén de munición, cuya madre lo abrazó tratando de hacer que se sintiera seguro. Al menos Caleb tenía el poder de influir en mi estado de ánimo. Sentí sus influencias pasando a través de mí y respiré hondo sintiendo menos ansiedad. Llegamos a unos pasos del frente y Caleb se detuvo y se volvió hacia mí.

—Pase lo que pase, vamos a salir de aquí juntos esta noche —susurró. ¿Pase lo que pase? ¿Cómo perder la vida y convertirme en un súcubo? De mala gana asentí. Rápidamente me besó en la frente y tocó a la puerta. Pasó un momento antes de que la puerta se abriera de golpe.

—Saludos, Caleb. —dijo con una sonrisa, una mujer joven que parecía estar en su adolescencia. Estaba vestida como en los años veinte—. Trajiste la cena —dijo mirándome.

—Kat —dije torpemente.

—Estoy segura de que tiene más sabor que tú gato —respondió, mirando hacia atrás a Caleb y riendo—. Adelante —dijo, dando un paso a un lado y barriendo con la mano hacia delante en un gran gesto. Eché un vistazo a Caleb y puso la mano delante de mí para que entrara primero. Me acerqué con cautela a la casa y examiné mis alrededores. Las paredes estaban pintadas de colores vibrantes. Caleb salió detrás de mí y puso su brazo en torno a mi cintura, conduciéndome a través de la casa. Cada habitación estaba decorada diferente. Estaba asombrada.

—¿Qué piensas? —preguntó Adam desde una silla en la esquina.



—Es impresionante —dije en voz baja. Se echó a reír, viéndose positivamente divertido.

—Toma asiento llegará muy pronto, amigo —bromeó, mostrando una sonrisa colmilluda. Miré a mí alrededor con nerviosismo cuando los vampiros lentamente nos rodearon.

—¿Quieres que le muestre su habitación? —Los jóvenes vampiros preguntaron a la mujer.

—Habrá un montón de tiempo para eso después de la cena —respondió, y la habitación estalló en una sádica risa profunda.

—Basta —gritó Caleb con los dientes apretados y pronto la habitación se quedó en silencio.

Adam agitó la mano, cuando dos vampiros salieron detrás de Caleb y lo agarraron de sus brazos.

—Bien, tenemos negocios. Esperen. —Caleb luchaba contra ellos y un tercero intervino para mantenerlo quieto. La joven de la entrada se puso a mi lado y me dio una mirada de advertencia. No me moví.

—Caleb has matado por tu cuenta a dos de mis vampiros por esta... humana. Como hemos negociado antes de esta reunión dos vidas se tomaría a su vez —dijo, asintiendo a un vampiro en la habitación de al lado. Entró el hombre arrastrando un cuerpo ensangrentado cojeando en sus brazos. La soltó y la persona cayó inmóvil en el suelo—. Ese era el número uno. No lo logró. —Sus ojos miraban con frialdad hacia mí—. Vamos a ver cuántas vidas tiene esta Kat —dijo con una sonrisa burlona. Mi corazón se lanzó en una carrera y el pánico se apoderó de mi cuerpo. Mis rodillas comenzaron a aflojarse y mi cabeza se volvió débil. Sentí a Caleb empujar su influencia sobre mí y me tranquilicé. Rápidamente miré hacia él, asintiendo en reconocimiento. Adam sonrió ampliamente notando el cambio.

—Bueno, no es simplemente dulce —dijo con una sonrisa. Los colmillos de Caleb salieron y oí un resonante gruñido desde lo profundo de su ser—. Ten cuidado —dijo Adam levantándose rápidamente de su silla y gruñéndole a Caleb.



—¡Por favor! ¡No he hecho nada malo! —rogué. Adam se acercó lentamente hacia mí y me agarró la barbilla con la mano obligándome a mirarlo.

—Él lo hizo —respondió, mirando a Caleb—. Por desgracia para ti —dijo con simpatía fingida mientras soltaba mi cara. Me froté la magullada mandíbula. Podía sentir el lugar de los moretones. Adam se detuvo y levantó la cabeza, olfateando el aire. Dejé caer mi mano a mi lado y la deslicé en el bolsillo. Adam me sonrió—. Hueles lo suficientemente buena para comer. —Mi estómago se revolvió ante la idea.

—Acordamos que sería yo quien la convertiría —dijo Caleb con la mandíbula fuertemente apretada.

—Eso fue antes de que su sangre viniera hacia mí —contestó Adam con los ojos entrecerrados.

—Me pertenece —argumentó Caleb, cuando los otros vampiros apretaron el control sobre él, luchó contra ellos. Adam rodó los ojos y volvió a su silla. Podía sentir a Caleb empujar sentimientos calmados en mí con una fuerza abrumadora. Adam se sentó en silencio por un momento mientras sus ojos se movían adelante y atrás intercalando entre Caleb y yo. De repente, mi estómago se revolvió y me doblé por el suelo de dolor. Grité cuando se arrastró por el resto de mi cuerpo. Caleb miró a Adam salvajemente.

—Cualquier cosa que pueda hacer... —dijo lanzándome una mirada cuando el dolor empeoró terriblemente...—. Puedo hacerlo mejor —dijo con una sonrisa hacia Caleb. Me ahogué y tosí cuando un pequeño rastro de sangre fluía de mi boca hacia el frío suelo de baldosas. El cuerpo de Caleb convulsionó mientras luchaba por liberarse de los otros vampiros. Dejé que mis párpados pesados se cerraran. El dolor era demasiado abrumador. Oí levemente a Caleb gruñir de dolor en el fondo cuando me deslicé fuera de la conciencia, dejando que el dolor tomara su lugar.

Caleb se arrancó libre de las garras de los otros vampiros y estaba a mi lado en el suelo. Sentí que levantaba mi cuerpo en sus brazos y no podía responderle. Me apretó con fuerza y apartó el cabello de mi cara. Sentí su tristeza consumir por mi cuerpo, me envolvió en su dolor. El dolor era mayor a todo lo que Adam me había infligido. Sentí el rastro de su dedo por mi boca, limpiándome la sangre a medida que ponía lentamente sus labios



en los míos y me besó suavemente. El dolor que me recorría lentamente desapareció cuando Caleb se mordió el labio y la sangre corría lentamente en mi boca. Sentí una lágrima escapar de mis ojos y rodar por mis mejillas mientras yacía indefensa

—No —escuché un grito desde arriba. Era Marcus—. ¡Ella va a vivir! ¡No va a ser un monstruo como yo! —declaró.

—¿Estás seguro? —Adam se rió en la distancia. Se sentía como si estuviera retorciendo un puñal en mi estómago. Marcus se lanzó sobre Adam tirándolo con fuerza contra la pared detrás de él—. ¿Qué te importa? —le susurró a Marcus.

—Es mi hermana —gruñó Marcus y agarró brutalmente a Adam. Con su distracción su poder sobre mí se desvaneció lentamente. Me esforcé por levantar mis pesados párpados. El rostro de Caleb estaba a escasos centímetros del mío y sentí un aumento de felicidad inmensa por todo mi cuerpo mientras me levanté y me puso de pie. Cada centímetro de mi cuerpo se sentía vivo y mejor que nunca. Lancé una mirada hacia Marcus que estaba golpeando salvajemente a los otros vampiros.

—¡Tómala! —gruñó a Caleb en medio de los golpes. Su rostro se torció en una mueca. Apenas reconocí a mi propio hermano. Caleb asintió y salió corriendo de la casa, llevándome en brazos. Cerré los ojos y el alivio se apoderó de mí. Mi hermano estaba vivo y yo también, por el momento.



9 Lives

El mundo de Kat ha dado un vuelco después de conocer a Caleb, El vampiro. Ella esta huyendo, tratando de escapar de las garras del malvado Adam cuando ella descubre que Caleb podría no estar diciéndole la verdad. Ella tiene que correr por su vida y para salvar a los demás que le importan. Nada es lo que parece en esta novela de suspenso de ritmo rápido.

9 Lives (Undying Love #2)



76

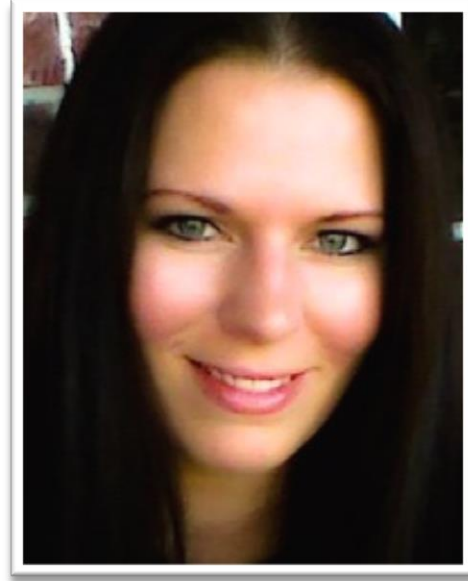


Sobre el autor

Teresa Mummert es una esposa del ejército y madre cuya pasión en la vida es escribir. Ella es la autora del New York Times y USA Today bestselling novels como *White Trash Beautiful* y *Suicide Note*. Nacida en Pennsylvania, vivió una vida de pueblo antes de seguir la carrera militar de su marido a Louisiana y Georgia.

¡Echa un vistazo a su página web por muestras y actualizaciones!

TeresaMummert.com





*Traducido, Corregido &
Diseñado en...*



78

primer aniversario
DREAMBOOK SIDE

<http://dreambooksideforoactivo.mx/forum>